Nuestra Entrevista con Simón Radovitzky

LA ANTORCHA

AÑO IX ■ Núm. 300 ■ MAYO 31 DE 1930 ■ PUBLICACION ANARQUISTA

EL SALUDO DE SIMON

Compañeros Anarquistas y trabajadores de la Argentina:

Estoy libre, soy de nuevo hombre entre los hombres. De mis veinte años sufridos y resistidos como anarquista en el horrible Presidio Argentino, ya habré tiempo de hablar. Esto fué un accidente semejante en la vida de todo revolucionario. Ahora quiero deciros, como mi mejor saludo a los compañeros y los proletarios del mundo, que mi anarquismo, que no se dobló en la cárcel, se afirma hoy más fuerte que nunca en la libertad, porque yo sé que esta libertad mía no significa la libertad del pueblo, esclavo siempre de la tiranía burguesa. Para abolirla en toda la tierra, estaré siempre entre vosotros.

Pero no es mi sólo saludo el que quiero llevar a vosotros, sino también el de los compañeros que quedan en Ushuaia. Vosotros, trabajadores y anarquistas de la Argentina, recogedlo como estímulo para luchar contra las cárceles y libertar nuestros prisioneros. Este saludo vaya también a ellos, a Scarfó, Oliver, Mannina, Simplicio y Marino de la Fuente, Desiderio Funes, los presos de Avellaneda, Mariano Mur y todos los que están en las cárceles y los perseguidos por la ley burguesa.

¡Luchemos por ellos! ¡Libertad para ellos!

Un abrazo de vuestro hermano, SIMON RADOVITZKY.

UNA VIDA
RUSIA
1901 - 1908

EKATERINOSLAO

Hace veintinueve años, Ekaterinoslao, era, en las lejanías de tierras ucranianas, una ciudad típica de la Rusia blanca. Construcción antigua, con sus caseríos de frentes oscuros, portalones anchos y bajos, sus arcadas, sus callejones estrechos y en declive, su adoquinado puntiagudo, salpicado aquí y allá de un musgo centenario, su mercado, su plaza principal, vasta y soleada, que no era uniforme, pues mientras al norte se cendía en forma de rampa, en grandes y severos escalones, al sur cumplía un descenso hasta perderse en callejas que, como bocas desdentadas y sucias, ingerían, los días de fiestas, conmemoraciones o tumultos, la carne sufrida y traginada de los obreros. La muchedumbre que la poblaba era la común a la de todas las ciudades de la Rusia del sur. Asomaban a sus portalones, o iban y venían las calles, judíos de barbas hirsutas, trajeados de negro, siempre temerosos del "programa" cercano. Niños y mujeres, aquellos en corros o en bandadas, o desbordando alegría desde el fondo negro de los patios de las casas de vecindad, éstas tocadas por el típico pañuelo ruso en las frentes, entrando o saliendo de los comercios, andando el mercado. Al atardecer, las pitadas agudas de las fábricas y una multitud de obreros, con el ademán y el gesto del cansancio, apresuraba el paso y desgranábase silenciosamente en las puertas de las tabernas, en el negrón oscuro de los cafetines y el recodo de las esquinas. Y recortando su figura temida y odiosa, un enorme sable curvo, sus botazas y su capote oscuro, vigilante, el cosaco.

El padrecito zar" dominaba la inmensa Rusia. Sus alcances burgaban todos los hogares, mancebaban los sentimientos más puros y nobles del pueblo, esclavo. Una opresión brutal incubaba día a día, en una gestación de decenas y decenas de años, la tragedia popular moderna más dolorosa y aciaga. Era Rusia! Espanto, vértigo, sufrimiento, miseria, aletazos sombríos en todos los corazones. El maderamen lúgubre de la horca se levantaba en los patios de la cárcel. Lo mejor, lo más bello, lo más puro de la juventud rusa surcaba, entre filas de cosacos, los caminos helados que conducían a Siberia. En el hacinamiento inhumano de las prisiones, bajo el látigo hiriente, el sadismo y la ofensa, de los carceleros del zar, jovencitos arrancados de los brazos trémulos de las madres y las madres también, y los niños. El país entero era otra cárcel, aplastado por glacial silencio impuesto con la mordaza, los fusilamientos en las calles, el espionaje y el terror. Aparentemente nadie ni nada movíase en Rusia, petrificada al igual de los sillares de las viejas fortalezas de la Moscovia. Ciertamente, se andaba, se amaba, se pensaba o se moría bajo la rígida mirada del espía zarista. De cuando en cuando, el estallido de la dinamita, hojas anónimas y volantes, pistoletazos certeros en la noche, irrupción salvaje de torvos policías en un hogar, cuerdas de presos, Siberia o la horca. Algo crepitaba en el subsuelo de la inmensa Rusia. Y la enorme masa humana que iba y venía en las calles al compás de su advertencia cosaca, que entraba todos los días en silencio a la brutal explotación de las fábricas o gravaba su infinito y secular dolor de gleba en los surcos, algo esperaba, algo latía. El pueblo ruso no estaba solo.

En 1901. Ekaterinoslao, ciudad del zar, con su faz invariable, sus cosacos en las calles y en el derredor de las casas los espías, con sus millares de obreros, con fábricas que marchaban día y noche, era la atracción de las comarcas cercanas. Las aldeas, donde la miseria era cruda y las gabelas infames, volcaban sus prófugos, como a la sentina de un barco, al fondo sombrío del barrial proletario. Millas a la redonda, Ekaterinoslao constituía un seguro puerto. El hogar campesino, diezmado por el hambre y el pope, buscaba allí refugio. La madre iría a servir a una trastienda, el padre al mercado, los hijos a la fábrica, hasta que llegara la leva del ejército. Total, para el zar era lo mismo: en la aldea o la ciudad los encontraba siempre.

Estando en la ciudad se aprenden más cosas que en la aldea, cuando se es niño y se cuentan apenas nueve o diez años. En el taller, un oficio. En la calle, la vida. En la casa, cuando el hambre y la miseria aprietan, como se puede remediar vuelo y tomar todos los caminos del mundo. Y taller, calle y casa dan a los ojos del niño un sentido de orientación despierto y resoluto. Aprendizaje triple, sagaz en el muchas cosas ignoradas. Comienza, por ejemplo, a conocer que el ser destinado en la fábrica no lo será para el dios que rezaban y hacíales creer el pope en la aldea, sino para el amo, un señor de mirada cruel que pasea muy de tarde en tarde el taller. Ronda, curioso, los muros de la cárcel, y al levantar sus ojos de pequeñuelo hacia los altos y ferrados ventanucos simétricos sabrá ya, por oídas, que hasta allí se llega casi siempre. Y andando callejones y desvanes con otros muchachuelos del taller, llegará, un día — ¡vaya si llegará! — a un cuartucho que no descubrirá el cosaco, pero la pureza de un niño sí, donde entre el humo de las pipas, el olor a tabaco y a sudorés, cuarenta o cincuenta obreros, silenciosos y apretujados, escuchan a una jovencita, pálida y bella como hasta ese momento no había visto ninguna, dictar la clase de revolución y socialismo. El pequeñuelo volverá otro día, porque allí se ha topado con caras conocidas y con un reflejo de fraternidad que antes no había advertido. Y, rolverá, sobre todo, porque algo le dice que aprenderá cosas que ni la calle, el taller o la casa podrán enseñarle.

Ekaterinoslao, como toda Rusia, tenía su subsuelo y sus revolucionarios. Arriba, la plaza chechelovka, con el ir y venir de las gentes, los callejones, el pitar de las fábricas, el mirar oblicuo de los cosacos y el nombre del zar. Abajo, lo que crecía y trepaba en silencio.

CEÑKA

Señka (Simón) había venido, con sus padres y hermanos de la aldea. Tenía once años de edad. Al despuntar el 1902 el pequeño Ceñka ya había iniciado el aprendizaje del taller de las estrecheces de la casa obrera y de sobrados callejones de Ekaterinslao. Conocía algunos reductos clandestinos de los revolucionarios. Allí solía ir, los domingos, a escondidas, para proveerse y ocultar entre sus ropas folletos y manifiestos que luego ponía en manos de los mayores, algunos obreros que se los pedían y él juzgaba fieles. La misión del pequeño Ceñka, a los once años, no era ociosa, sino repartirlos, y si era posible ante las propias narices de un adusto cosaco, mejor.

La madre, como todas las madres, recogida en sí misma, adivinaba los panes de Ceñka. Por lo común, los hijos o se los llevaba el zar o los revolucionarios. Y en Ekaterinoslao debía haberlos, porque el pequeño Ceñká se iba a escondidas de la casa y al volver, después de una o dos horas, la madre veía en los ojos del niño, a cada regreso, un algo más profundo y más lejano a ella misma.

(Continuará)

EL SALUDO DE LOS QUE QUEDAN

Camaradas del ideal:

Con rebosante regocijo y por intermedio del que ha sido la causa de tal, que de niño supo dar al mundo la nota de la justicia en ejecución y se hiciera eco de los insultos que el monstruo, protegido por las armas y la impunidad, lanzara al pueblo, pisoteándolo, hiriéndole y diezmándolo; con quién durante veinte años supo sobrellevar las persecuciones eliminatorias de que fué objeto por los sayones de la ley; con el que soportó los despiadados castigos de meses a pan y agua en los tétricos calabozos fueguinos, los compañeros que aquí quedamos, mandamos nuestro más ferviente, fraternal y anárquico saludo a todos nuestros hermanos que en la lid se debaten y luchan por hacer más cercano el día en que el comunismo anárquico sea una verdadera germinación de libertad, igualdad y fraternidad sobre la tierra.

Miguel Garro, Andrés Gómez, Esteban Hernando, Juan Alvarez, Manuel Viegas, Regino Aguirre, Nicanor Argüello, Pedro Cabanillas y Octavio Saldivia.

Ushuaia, 19 de Abril de 1930.

COMO VIMOS A RADOVITZKY

El jueves 15 de mayo, a las 10 horas, frente a un centenar y dos de obreros y compañeros que habían logrado adelantarse y despejar la incógnita oficial, Simón desembarcaba en Montevideo, lugar que él había designado para su destierro. La noche anterior, en base a órdenes estrictas y reservadas, el transporte nacional "Vicente F. López" había evolucionado a unas millas del puerto de Buenos Aires hasta acercarse al barco de la carrera, al cual fué transbordado. El gobierno, secretamente, había adelantado en un día la llegada. Mientras nosotros aguardábamos que transcurriera el jueves, a las 10.22 llega un cablegrama. Era de Simón. Nos decía encontrarse ya en tierra uruguaya y enviaba un abrazo fraternal a todos. Estaba, por fin, libre, en brazos de los compañeros. La pequeña casa de "La Antorcha" se llenó, tanto como del ruido del trabajo y de las máquinas, de nuestros gritos y nuestra alegría.

Esa misma noche salió Pacheco para Montevideo. A la siguiente, otro de los compañeros redactores. Día que no olvidaremos jamás, que estará por siempre presente en nosotros, aquel que fúimos confundidos en un solo abrazo con el hermano liberado. Emoción, alegría mezclada en algo indefinible, en él y nosotros. Portábamos el saludo del pequeño, solidario y fraterno grupo de "La Antorcha", de los auestros en las cárceles y los perseguidos. Y él también traía el de los que quedaban en Ushuaia.

Cómo vimos a Simón ese día? Qué palabras y que impresión traemos a los amigos y compañeros de "La Antorcha"? Imaginamos esto: un revolucionario ruso típico y en él, traspasando la angustia, el sufrimiento y la macerante muerte civil de veinte largos e imborrables años de presidio, una conciencia y una esperanza que aguarda el retorno a la lucha. Veinte años esperando esto! Mientras nosotros nos agitábamos y luchábamos en las calles, mientras transcurrían los años, con sus grandes recesos, sus ardorosos levantes y las caídas y disenciones profundas, Simón luchaba también, día a día, y palmo a palmo por conservarse fuerte, pure y noble en medio del terror presidiario, de las ofensas continuas, los castigos infames y la depresión, desventura y desesperanza, cuando no el aletazo negro e impresionante de la locura en aus compañeros de reclusión. Era su secreto. El secreto que guarda, cuida y engrandece, hasta llegar a obsesionarle, el compañero en la cárcel. No ceder! No sumirse en la soledad y la desesperanza! Confiar en que, algún día, esa pobre carne herida, esas manos magulladas, ese corazón angustiado han de tener empleo en algo! Esperar, y mientras tanto acoger el lejano eco de los que luchan, imaginar los nuevos ignorados, cuanto exaltará la vida, y la pelea.

El domingo 18, tres días después de su regreso, se realizaba en el Cerro, barrida de vieja tradición levantisca, un mitin pro presos en el teatro "Edén". Unos centenares de obreros, mujeres y muchos niños llenaban la sala. Habían convocado los obreros rusos, el centro "Sembrando Ideas" y el periódico "La Rebelión". Mañana fría, con vientos cortantes que curvan el Cerro próximo, con un bello sol para gozar a pulmón pleno un día de libertad. Adentro, ante un público atento iban hablando entre tanto, los oradores. Correale, por la F. O. R. U., Varone, por "La Rebelión", Romanchuk, por los obreros rusos, Correale, por la F. O. R. A., Pacheco, por "La Antorcha". El nombre de Simón, en las palabras de los que hablaban, era unido, de tanto en tanto, al de Kerbis, Cisneros y Oyhenart, los prisioneros actuales. De pronto, al terminar uno de los oradores, un hombre, de facciones severas, ojos profundos y amplia frente, avanza de las primeras filas y trepa al escenario. Recorre con su mirada toda la sala y comienza a hablar. Palabras de una tonalidad extraña, pero de un profundo efluvio humano, parecen el balbuceo de alguien que viniera quien sabe de qué tierras, donde el contacto humano de la voz debiera ser articulado distintamente, retaceado u olvidado. A través de su temblor, se adivina el alma fuerte. Y dice: "Compañeros: Simón Radowitzky era hasta ayer un número, un prisionero. Por el luchábais. Ahora dejadlo a un lado. El Simón Radowitzky es hoy un compañero más, un oscuro compañero que viene a luchar con vosotros por la liberación de cuantos quedan en las cárceles". Y, emocionado, abriendo a todos los corazones el secreto de su propio corazón, habló aún varios minutos por los presos. Ese hombre era Simón Radowitzky.

Viéndole, por sus maneras, por la delicadeza de su expresión, por la discreción y la serenidad que trasluce, por lo que nos ha narrado de su vida, sus estados de alma, sus inquietudes y sus esperanzas, por la dedicación a cuanto lo rodea y el olvido de sí, por el parentesco emocional y sentimental grande que guardan en la gestación del proceso heroico de sus actos y el acto mismo, ha venido a nosotros, a través de Simón, el recuerdo doloroso de una vida gemela a la de él, la de Kurt Wilckens. Prendidos a cuanto nos iba

UN DESMENTIDO

"La Antorcha", Venezuela 4146, Buenos Aires.

A los compañeros:

Es mentira que al llegar a Montevideo haya manifestado mi tuviera personal motivo para ello, lo que han publicado algunos diarios. Mi única declaración respecto a mi libertad es la siguiente: el presidente de la nación, al firmar mi libertad, ha hecho un acto de justicia que el proletariado le exigía.

Simón Radowitsky".

Texto del cablegrama enviado a nosotros el día 16 desmintiendo las interesadas informaciones de los diarios, entre ellos "Crítica", que ponía en boca de Simón un reconocimiento a sus gestiones.

QUISI COSAS

¿Por qué no quieres que sea "yo"? ¿Por qué cuando hablo de mí, de mi vida, de mis ilusiones, de mis egoísmos, de los placeres que ansío, de la felicidad que busco, de la libertad que siento, siempre me presentas como muralla insalvable la "sociedad"? ¿No ves, insensato, que la sociedad es un caos? ¿Quieres que [illegible] de pasto a ese monstruo? ¿[illegible] que piense como ella que no p[illegible] que obre como ella que no obra; [illegible] como ella que no sabe amar; que viva en esclavitud como ella, que no [illegible] ¿Ansías mi muerte?

¿No has sentido nunca la voluptuosidad de sentirte "tú", uno, una unidad completa, que siente, que quiere, que piensa, que grita, que [illegible] ce, que ama, que da, que [illegible] ¿No has contemplado con tu[illegible] el espacio, el paisaje, la m[illegible]?

¿No te has enardec[illegible] frente al pueblo estúpido [illegible] ante sus caudillos? ¿No [illegible] a la boca, hasta hacér[illegible] explicable, el inmenso hedor [illegible] del lupanar en que la [illegible] revuelca? ¿No te ha[illegible] soberbia del montón? [illegible] frente a tanta infa[illegible] la túnica de[illegible]

Si no has [illegible] ría del mun[illegible] la promiscui[illegible] si nunca has [illegible] alegría de sent[illegible] grande, soberbio y [illegible] dio del fangal de la [illegible] apártate, déjame so[illegible] ciendo a la sociedad, [illegible] la cantata de mi vida, [illegible] libre.

Quiero ser "yo", siempr[illegible] ta que perezca.

dualidades que más se destacan, y aún se recarga esa simpatía cuando el sello de la mayor potencia individual está más impreso. Por ello observo que no basta ser individuo, sino que es necesario, para que mi simpatía se refuerce y adquiera relieve, [illegible] individuo tenga [illegible] vidualidad, [illegible] sentir [illegible] emprender [illegible] de in[illegible] senti[illegible] o sus arrebatos que me entusiasman. Un individuo así produce lo que me atrevo a denominar tipo dentro de la especie, del pueblo, de la muchedumbre o de la reunión. En este tipo con el cual simpatizo, me hallo yo, me encuentro en sus sentimientos y en sus rebeldías y, por comparación, primero conmigo, después con los demás, admiro su audacia, su fuerza y potencia individuales, ayudándome a forjarme en mi mente, quizás grandemente modificado, el tipo ideal.

En los individuos de escasa potencia creadora puedo empezar a formarse el proceso de su formación individual desde el momento en que fijaron su vista en el tipo en el cual se ven representados, dependiendo el complemento de la personalidad únicamente de las fuerzas interiores que posean y pongan al servicio de su propio engrandecimiento. Si, al contrario, la simpatía y admiración primeras no obran como estimulantes para querer ser, sino que degeneran en adoración o idolatría, habrán nacidos los individuos sin individualidad por inconsciente supeditación al tipo, convertido por las mesnadas en [illegible]

Ser [illegible], individuo con propia individualidad, debe ser el ansia de todo el que se [illegible] precia. Y esa gala no se [illegible] nadie como una merced. [illegible] sabe serlo se queda en re[illegible]

DE[illegible]

Las ideas nacen, m[illegible] vida que friamente se [illegible] otra vida que se viv[illegible] Las hijas del [illegible] siempre menos bell[illegible] las hijas del [illegible] artificio [illegible] las segundas [illegible] sencillas [illegible]

[illegible]

VIDA SOCIAL

[illegible] se llama a la vida individual intensa, se llama, aún sin nombrarla, a la actuación de una vida social.

Cuando en un individuo existe exuberancia de vida, sus acciones [illegible] siempre en beneficio de los demás, adquiriendo más expansión, más comunicación, más realización. Porque el que tiene en sí una gran potencialidad de vida no es nunca huraño ni avaro. El hombre más individual será siempre el más social.

En cambio, aquel que no siente la necesidad de tener una individualidad, vivirá hasta su muerte de los [illegible] esfuerz[illegible] siempre antisocial.

[illegible]

cebir la vida en montón.

No hay que dudar que contemplan[illegible] a una muchedumbre [illegible] siente [illegible] soberbio espectáculo [illegible] la belleza física y de la belleza psíquica, que son los dos términos de la belleza completa; pero aún en ese momento de la lucha por la libertad [illegible]

[illegible]

A LOS ESCRITOS SOCIALES

[illegible]

BANDERA NEGRA

[illegible]

NUESTROS EDITORIALES

IDEARIO:

Estamos en camino de ésto: el ritualismo no nos satisface y nos peleamos por simples frases, gestos, asperciones del ritual. El libro de los Ritos es el único que sabemos manejar con nuestros dedos descarnados y marfileños. Hasta nos hemos olvidado que nuestros ideales tienen una base en nuestra psicología, que nuestros sentimientos, como nuestras ideas, son también anarquistas, que ellos principalmente nos agrupan. Llegó la hora de llamar a los remozadores, los poetas, a los que dén a las ideas la carne que se debe. Este es un derecho de los que quieren no sólo comprendernos, sino amarnos sentirnos, vivir el ideal en nosotros. — T. ANTILLI.

CONGRESO O MOVIMIENTO ANARQUISTA?

Unas pocas palabras bastarían para poner de relieve nuestra posición ante el proyectado congreso anarquista de Santa Fe.

Breves, pero concluyentes, en el sentido de como interpretamos la realización de una asamblea de la índole de la que camaradas de varios puntos del país vienen anunciando, en un ambiente de general acogida, de disposición y acuerdo que ha de precederle, a juicio nuestro tanto o más importante que el acto de congregación misma.

Cuando se proyectó el congreso fuimos de los primeros en acoger la iniciativa con simpatía, por lo que para nosotros significaba el despertar de muchas cosas orientadas a su éxito y consumación. Esto anhelamos se tradujera en hechos, en actividades, en actuaciones diferenciadas. El congreso, cuando más, consagraría un dado estado de espíritu ambientado entre los compañeros, sea por las discusiones provocadas, los propósitos de actuación resueltos con antelación, etc. Este no haría sino coronar, pues, una obra y una razón de militancia del movimiento anarquista.

Pero, fuera de determinadas publicaciones, el sentido de la obra del congreso no ha pasado, hasta hoy, del papel y la voluntad de los empeñosos camaradas de Santa Fe. Un conjunto de actividades, propósitos e ideaciones [illegible] resumir un congreso, conviene que digamos que no es posible que se expresen sólo a través de cuatro o cinco meditados trabajos de prensa. El periodismo no puede ni debe insumir toda la vida anarquista. Está el movimiento, lo que conceptuamos movimiento anarquista, conjunto de actividades, de ideas y empresas que pueden dar la exacta medida del vigor y la militancia nuestras.

Y éste, casi en una mínima medida se ha hecho presente.

¿Qué expresará, entonces, el congreso de Santa Fe? Será la revelación de un movimiento o el torneo de cuatro o cinco personalidades?

Tenemos la experiencia del pri[illegible] 1922. Mal o bien reveló un momento de la vida anarquista en la Argentina. Fué la expresión de innumerables voluntades, y su sentido de libertad, afirmado a través de la discusión y las [illegible] siones, hizo su [illegible] de, en una numerosa parte del anarquismo regional. A ocho años de aquel, [illegible]

[illegible]

empeño silencioso, aunque [illegible] lenta revelación, ahí está un movimiento a crearse, donde, en la medida de las capacidades y las voluntades, puedan ir aplicándose cuantos propósitos el congreso no haría sino reseñar en el papel o en las declaraciones o los discursos, pero no en la vida mis[illegible]

ANARQUISMO E INSURRECCION SOCIAL

A pesar de la buena voluntad de las declaraciones de los congresos, lo que probaría que no bastan las mejores palabras ni los más grandilocuentes de los discursos provocados por una hora de entusiasmos, existen aquellos que, ante la posibilidad o inminencia de determinados hechos y circunstancias de la acción revolucionaria, pretenden desconfiar en el anarquismo el principio y la lucha insurreccional inmediata.

Lo triste es que, para eludir el centro de la lucha, se recurra a sofismas y malévolas insinuaciones que, más que herir a nosotros, hieren a quienes las promueven. Con sofismas no se deben problemas hondos, ni en base a recursos deleznables se logra confundir a los revolucionarios. Que el anarquismo, retornando a sus más puras fuentes de acción, acopla el sentido insurreccional popular que nunca debió ser abandonado, no significa que su militancia haya cedido a la influencia comunista, ni que sólo un divorcio aparente funde nuestras lógicas y profundas divergencias frente a las líneas políticas del bolcheviquismo. Pasemos la página, y saludemos piadosamente a quiénes supieron cantar en sus tiempos de "afirmación cotidiana" las excelencias del napoleonismo rojo, las bellezas del tiempo transitorio, etc.

El anarquismo, socialmente considerado, es insurreccional, rebelionista. Tiene, no hay duda, un contenido ideal, de futuro, pero sus raíces profundas están ligadas al dolor, la dignidad y la conciencia heridas del pueblo, de los proletarios. La miseria, el sofocamiento de los mejores impulsos vitales, la opresión y las condiciones irritantes del régimen abonan su rebelión nunca acallada. Su actualidad insurreccional se expresa a través de mil circunstancias distintas, individual o socialmente. Pero lo cierto es que jamás ha cedido su puesto, porque los anarquistas saben que no hay mejor propaganda o sentido de atracción revolucionaria, que la de los hechos. Y éstos, tanto se hacen presentes en el ejemplo viviente de un insurrecto constante en el pensar o el actuar, como a través de las más agudas y vastas conmociones sociales.

Anarquismo no es la sola esfera del pensamiento, de la teoría o doctrina, por muy valiosas que aparezcan. Más allá del ideal, como de aquellas, hay una creación en la que hay que "poner continuamente la mano", y que es la vida misma. Y esta vida está hecha de todo el espanto y toda la diafanidad, toda la tosquedad y toda la gracia que fermentan en los hombres. Si no se desciende a esto no representamos nada. Por eso somos revolucionarios.

Anarquismo tampoco es gremialismo. Colocarse codo con codo a las luchas obreras no significa seguir sus vacilaciones, sus compases ni su sentido mayoritario. Si no hubiésemos perdido en parte el sentimiento de nuestra verdadera lucha revolucionaria, sabríamos que estamos por sus rebeliones, pero no por la conservación y los compromisos de sus instituciones.

No tiene de qué limpiarse, cuando la rebelión se afirma, el anarquismo. No estamos para decir que nosotros no queríamos esto y aquello, ni para levantar los brazos advirtiendo que, nuestra revolución no sería esa, — revolución de hambrientos, de irritados por la miseria — ni para golpearnos el pecho, como los infames diputados socialistas que en la semana de Buero besaron y juraron tres veces la bandera mien-tras el pueblo peleaba y caía desgranado por la represión en las calles. En buena hora, mañana mismo, alcen sus brazos y su osadía los golpeados por la miseria y cuantos tienen hambre, cruda y animal hambre de pan, que encontrarán nuestra mano y nuestro coraje. O que vale más en la historia de un pueblo: una semana de Enero, un Práxedes Guerrero, un hecho insurreccional, o una federación de sindicatos, con sus caudillejos y sus mesnadas?

Valoricemos en toda su fuerza el principio insurreccional anarquista.

Estemos para conducirlo allí donde fuera preciso. Revelemos el contenido del anarquismo social en hechos, [illegible] con amplitud y con coraje entre el [illegible]

[illegible]

Sustentar el principio insurrec[illegible]

[illegible] da de lo alto, sino forjada por la sola voluntad del pueblo.

HOMBRES, HECHOS E IDEAS

PALABRAS DE GANDHI
LA "RAZZIA", dibujo de F. Rocker
EPISTOLARIO DE REVOLUCIONARIOS
FASCISMO, BOLCHEVISMO, POLICIAS IGUALES
DONDE ESTA EL VERDADERO LLAMADO?, por Máximo Gorki.
CONDICION DEL PENSAMIENTO HUMANO, Anatole France
LOS NEGROS, por Zamiatin.
NUESTRO DERECHO A LA VIDA: Schiller

¿Por qué considero la dominación inglesa como un mal? Porque ella ha hundido en la miseria a millones de hindúes por medio de un sistema de explotación siempre en aumento y una administración civil y militar tan costosa que fatalmente arrastra al país a la ruina. Ese sistema nos ha reducido políticamente al estado de ilotas.

Pero si nadie viene a poner fin a la explotación de la India es inevitable que ésta se agote con una rapidez cada vez mayor... La presión espantosa del impuesto territorial, de donde sale una gran parte de las rentas totales del Estado, debe ser fuertemente atenuada en una India independiente. Aun esa "reglamentación de la duración" tan elogiada no deja de ser más que una ventaja para los grandes propietarios de tierras, pero no para las masas campesinas. El labrador ha quedado sin recursos, como siempre. El entero sistema debe ser modificado de modo que se dé al campesino lo que le pertenece.

El sistema fiscal inglés actualmente vigencia parece a propósito para arrancarle la vida. Hasta la tasa de la sal lo aplasta con su peso... Y mientras la presión del impuesto se hace sentir desde arriba sobre los pobres, la destrucción de la principal industria indígena del tejido a mano le han quitado la posibilidad de adquirir el bienestar.

Pero si usted no encuentra cómo remediar esos males y si esta carta no logra alcanzar vuestro corazón, me pondré en camino con mis colaboradores el día once de este mes para violar las prescripciones del monopolio de la sal. Considero este impuesto como el más insoportable para el hombre pobre y como el movimiento por la independencia debe en primer lugar ayudar al más pobre del país, quiero empezar por vencer este mal. Es un milagro que lo hayamos soportado durante tanto tiempo. Yo sé que tenéis la posibilidad de impedirme hacer lo que proyecto haciéndome detener. No obstante, deseo que en tal caso, 10.000 personas estén prontas para emprender en mi lugar, y de una manera disciplinada, la desobediencia de la ley referida y exponerse a todas las penas previstas por esa ley, que jamás debió envilecer nuestra constitución.

De la carta de Gandhi al virrey de la India, traducción de "Monde", París.

"Y bien, mi querido amigo, permitidme que os hable con franqueza. Vuestro programa comunista es, para mí, en su parte positiva, un absurdo reaccionario de grueso calibre. Tengo horror al Estado tanto como a la Iglesia; son instituciones forjadas en el privilegio, creadas por quien quería asegurarse el disfrute exclusivo del capital. El capital está allí, rodeado por el Estado, la Iglesia y toda esa numerosa caterva de instituciones menores que de aquellas otras derivan directamente, y que están destinadas a asegurarle el beneficio exclusivo a los privilegiados".

"Todos aspiramos a conquistar, o mejor, a restituir el capital a la colectividad, y para eso se proponen dos modos distintos. Unos aconsejan un golpe de mano sobre el peñón principal: el Estado, — caído éste en poder de los nuestros, las puertas del capital serán abiertas a todos —; los otros, en cambio, se proponen abatir de una vez todos los obstáculos, y apoderarse colectivamente, de hecho, de aquél capital, que se quiere asegurar para siempre como propiedad colectiva.

"Yo formo con los últimos, mi querido amigo, desde el momento en que, gracias a vuestro manifiesto comunista, me ha sido dado el comprender netamente la posición. Y usted, buen materialista, ¿cómo puede estar con los primeros? La teoría de las circunstancias determinantes, que usted tan bien sabe desarrollar llegada la ocasión, no llega a determinar en vuestro espíritu la duda sobre la naturaleza de la obra a efectuar una vez instalado en el poder? Aquel que dirige la nave o una máquina no puede sostenerse que esté investido de autoridad, sino sólo encargado de una labor especial originada por la división del trabajo; porque autoridad no es otra cosa, para mí, que la exteriorización de una voluntad extraña y contraria a la nuestra, que viene al encuentro de la misma.

Y, finalmente, para terminar con la cuestión de los principios, habiendo dicho lo bastante para expresarle claramente mi opinión, concluiré apuntando que detesto la autoridad y quiero su destrucción en su manifestación más poderosa: la Iglesia y el Estado, que niegan al pueblo la restitución del capital.

Carlos Cafiero. De una carta a Engels, fechada en Milán el 12 de Junio de 1872.

Todas las dictaduras se asientan sobre la policía. Dos países que he visitado se asemejan: la Rusia de los Soviets y la Italia fascista. Y sobre todo, lo que más se parece en los dos países es la policía. — De la declaración del periodista Henri Beraud en el proceso seguido en París a Aloise Pavan por la muerte del espía Savoralelli, y que terminó con la condena del procesado a diez años de reclusión.

¿Dónde está el llamado a la creación de la vida, dónde están las lecciones de viril valor, dónde están las valientes palabras que dan alas al espíritu?

Puedes decirme: la vida no dá otras imágenes que las que reproducimos. ¡No hables así! Porque para el hombre que tiene la dicha de manejar la palabra, es una vergüenza, es un oprobio confesar su impotencia ante la vida y no poder colocarse encima de ella. Y si te quedas al nivel mismo de la vida, si por la fuerza de tu imaginación no puedes crear imágenes no existentes en la vida, pero indispensables para su enseñanza, ¿qué utilidad hay en tu trabajo y cómo excusarás tu cualidad de escritor? Encumbrando la memoria y la atención de los hombres con la multitud de clichés fotográficos de su vida, pobre en acontecimientos, ¿no causas perjuicio a los hombres? Porque, confiésalo, no sabes representarla de manera que tu cuadro de la vida suscite en el hombre una vergüenza vengadora y un deseo ardiente de crear otras formas de existencia... ¿Puedes precipitar la pulsación de la vida? ¿Puedes comunicar tu energía, cual otros ya lo hicieron?

Máximo Gorki En "El Anunciador de la Tempestad".

Yo necesito vivir y la sociedad me niega este derecho; pues bien: organicemos una nueva sociedad. Las sociedades antiguas empezaron por la violencia; las primeras tribus humanas eran asociaciones armadas. Creemos un nuevo mundo empezando nuevamente la historia; nuestra sociedad de bandidos será mucho más justa que esta vieja y despótica sociedad en la cual los más nobles corazones están de antemano condenados a muerte. — Schiller.

En la isla Buian hay un río. En la orilla de acá están los nuestros, los pieles rojas; y en la orilla de allá viven los negros.

Esta mañana cazamos en el río a un negro. Estaba riquísimo. Muy suave, muy tierno. Un puro filete. Hicimos una sopa, freímos unas chuletas, y, con cebollas, mostaza y pepinos de Niegin, nos lo comimos. ¡Alabado sea Dios!

Pero en cuanto nos tumbamos a dormir la siesta, comenzamos a oír voces, chillidos. A uno de los nuestros lo cazaban los malditos negros. ¡Qué desastre! Acaban de despellejarlo. Lo descuartizan, lo asan en la hoguera... Los nuestros les gritan desde la otra orilla:

—¡Caníbales! ¡Ah, negros malditos! ¿Qué estáis haciendo?

—¿Qué pasa? — dicen los negros.

—¿Que qué pasa? ¡Sois unos cobardes, unos impíos! Os estáis comiendo a un semejante nuestro, a un piel roja... ¿Y no os da vergüenza?

—Y vosotros, ¿no hicisteis chuletas de uno de los nuestros? ¿De quién son esos huesos esparcidos por esa orilla?

—¡Sois imbéciles! Esto es distinto. Nosotros nos comimos a uno de los vuestros, a un negro. Y vosotros a uno de los nuestros, a un piel roja. ¿Cuándo se ha visto cosa igual? ¡De [illegible] que ya se encargarán los de [illegible] en el otro mundo!

Los negros se hacen guiños, [illegible]

[illegible]

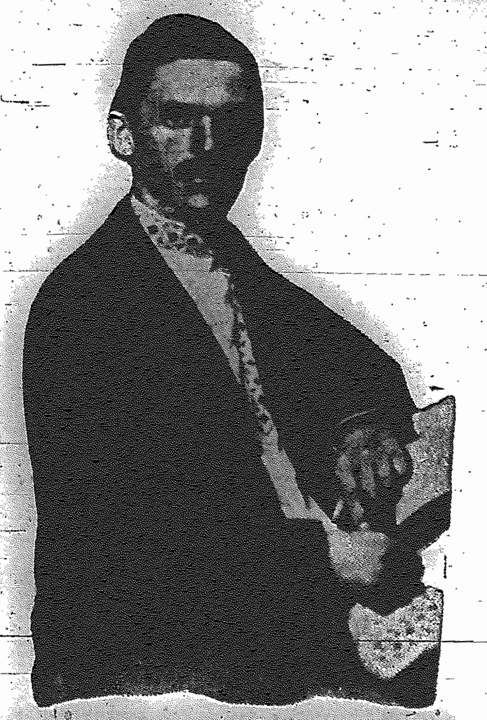
¡Qué gente tan [illegible]!

[illegible]

UN VELO LEVANTADO

FRANCISCO GHEZZI, PRISIONERO DE LA G. P. U.

Por H. TRENI



La agitación que, inmediatamente de difundirse la noticia del arresto de nuestro compañero Francisco Ghezzi, se inició un poco por todas partes en todos los países, no dejó, sobre todo en Francia, donde nuestro amigo era muy conocido y en consecuencia estimado no sólo entre los compañeros sino entre todos los revolucionarios y espíritus libres, de levantar protestas de todo género. Entre estas innumerables protestas, no es la menos significativa la siguiente, firmada por la élite intelectual de Francia, porque pone en su lugar a aquellos que de la calumnia han hecho un arma común y el recurso más seguro para "aplastar al adversario". Pero esta vez se les han roto los dientes. Por el momento dejemos la palabra a los que han suscripto la mencionada protesta:

"Es con la más grande sorpresa que los abajo firmados, que en muchas ocasiones manifestaron su simpatía por la revolución rusa, se han informado de la detención de Francisco Ghezzi en Moscú. Este joven italiano, que goza de la estimación de todos aquellos que le han conocido, luchó, desde su juventud, por la emancipación del proletariado y la realización de una sociedad comunista. Adolescente aún, se manifestó contra la participación de su pueblo en la guerra que ya ensangrentaba la Europa, y luego se negó a participar en la masacre. Más adelante, luchó contra el fascismo naciente. Cuando éstos llegaron al poder, fué perseguido sin tregua, reclamando su extradición cuando se encontraba en Alemania. En aquel entonces las publicaciones comunistas de todos los países, y sobre todo L'Humanité y la Rothe Fahne, que ignoraban sus ideas anarquistas, lo defendieron con ardor y, para salvarlo completamente, la U. R. S. S. lo reclamó como uno de sus propios ciudadanos. Así es como se trasladó a Rusia, sin que se le haya exigido ninguna renuncia a sus ideas. Trabajó activamente como obrero, contribuyendo con esto al renacimiento económico. Jamás pudieron poner en duda la abnegación de este militante intachable de la causa revolucionaria. En estas condiciones nadie puede comprender que se le prohiba la expresión de sus opiniones sobre cuestiones que se refieren a la táctica y a los medios para asegurar el triunfo de esta causa.

Nosotros pedimos que sea puesto en libertad inmediatamente y sea autorizado a salir al extranjero si le parece. No hay ninguna duda de que siga siendo lo que siempre fué: el compañero de todos los que luchan por la emancipación de la clase obrera y por el advenimiento de una sociedad proletaria".

Romain Rolland; Edouard Autant, arquitecto; Señora Autant Lara, de la Comedia Francesa; Jean Richard Blooch; Felicien Challaye; Señora Duchene; George Duhamel; Luc Durtain; G. Grandyonan; Panait Istrati; Ch. André Durtain; S. Langevin; Marcel Martinet; Franz Masserel; Mathias Morhardt; ex secretario general de la Liga de los Derechos del Hombre; Charles Vildrac; Señora Andrée Viollis; León Werth".

Además, y como tendremos oportunidad de verlo más adelante, la vida de este hombre, de este anarquista, será suficiente para desbaratar todas las calumnias y para demostrar que en él (sólo por un estrecho y bajo sectarismo que ha destrozado casi completamente los frutos de la revolución en Rusia) se ha querido herir al militante anarquista que a pesar de todos los espejismos que se hicieron brillar ante sus ojos, tuvo la osadía de seguir siendo siempre el mismo: el anarquista sincero y entusiasta y, como dice muy bien la protesta antes referida, el compañero de todos los que luchan por la emancipación de la clase obrera.

* * *

La última vez que vi a Francisco Ghezzi, hace cerca de siete años más o menos, acababa de salir de las prisiones alemanas donde había estado detenido para ser luego trasladado a Italia que había pedido su extradición, felizmente impedida por las protestas del pueblo y de numerosos pensadores independientes de diversos países que lograron impedir el crimen y obtener su libertad. Estaba por partir para Rusia.

Habíamos pasado juntos, se puede decir, los siete u ocho ocho días que pudo permanecer en Berlín. Antes de partir había insistido para que yo hiciera otra vez este viaje a Rusia, pero más que todo, creo, porque se sentía solo, aunque allá, durante su primer estadía había dejado algún buen amigo que se alegraría de volverlo a ver. Pero a mí, este segundo viaje no me interesaba, y sobre todo deseaba presenciar el desarrollo de los acontecimientos que por aquel entonces, 1922-23, parecía iban a señalar para Alemania los primeros pasos de una radical renovación. Estábamos en la estación esperando el tren que debía conducirlo a Stettin, puerto de mar de Alemania del Norte desde donde partiría para Rusia, y lo hallé un poco triste, casi indeciso. Le dolía particularmente abandonar la vida activa de Europa por Rusia, donde en cambio sabía que la vida militante estaba permitida sólo para los comunistas inscriptos en el Partido, y él, comunista no lo era. Pero partió.

Mucho tiempo transcurrió sin recibirse noticias de él, salvo algún saludo o alguna carta que algún amigo común nos traía al volver de Rusia. Tenía muchos amigos, muchos compañeros, pero él no sabía escribir sino muy rara vez, y sólo cuando tenía verdaderamente algo que decir. Muy pronto, debido a su precaria salud dejó Moscú por Crimea, en cuyo clima dulce pudo recuperar sus fuerzas. Allí, con otro compañero, Scalzelli, que se tenía ganada también una gravísima condena en Italia por su resistencia al fascismo, habían creado una pequeña colonia agrícola, donde sin distinciones podían hallar siempre hospitalidad todos los revolucionarios, anarquistas y hasta comunistas, que se trasladaban a la Crimea — la Costa Azul de Rusia — para reconfortar un poco sus pulmones.

El trabajo de la tierra era duro, y para arrancarle algunas legumbres se había que dormirse sobre ella, más era con alegría que trabajaban estos jóvenes, "supervivientes por milagro", y que casi todos habían escapado a alguna condena terrible en su país.

Trabajaban alegremente estos hombres llenos de entusiasmo, porque al duro pan de su labor mezclaban el sueño en sus ideales, y el ardor vehemente por la revolución que ha de ayudar a redimir la tierra. Ghezzi permaneció mucho tiempo entre estos amigos suyos, pero después, si bien su salud no estaba aún restablecida, la nostalgia de la vida activa de Moscú lo reclamó y abandonó la tranquila región de la Crimea por la vida agitada y turbulenta de la capital.

Después de su retorno a Moscú su correspondencia se hizo más frecuente. Trabajaba. Luego de haberse visto obligado a andar durante varias semanas, de oficio en oficio, aunque estaba regularmente sindicado, para poder encontrar trabajo que por una u otra razón le era negado siempre debido a los obstáculos que interponía la G. P. S., logró al fin emplearse en la Metallolamp como tornero, con un salario discreto. Pero las condiciones generales de los obreros eran miserables, y bajo muchos aspectos inferiores a la de los obreros de los países capitalistas, y esto ciertamente lo irritaba, según me contó alguien que lo había visto unos meses antes de su arresto y que sabía que él no temía nunca el decir toda la verdad al que se la pedía.

Luego un nuevo silencio, cuando en Mayo del año 1929, nuestro común amigo y compañero, Nicolás Lazarevich, me comunicó la grave noticia: "Francisco ha sido detenido en Moscú hace algunas semanas por la G. P. U., y se ignoran los motivos". La noticia nos indignó a todos, pero no era para extrañar a los que saben a qué grado de cinismo puede llegar el gobierno ruso en la represión contra los verdaderos revolucionarios, ni tampoco a los que conocen desde hace muchos años el temple adamantino de nuestro compañero que ciertamente no está hecho para plegarse a la voluntad de cualquier gobierno. Pero las verdaderas razones no se conocían todavía, cuando un periódico comunista de lengua italiana que se publica en Bruselas, "Il Riscatto", comentando un discurso de Lazarevich en un mitin, escribía lo siguiente: "Faltaba en fin Lazarevich para arreciar histéricamente contra el régimen soviético, que habría detenido a dos pretendidos anarquistas italianos, en realidad espías contrarrevolucionarios", aludiendo a nuestros dos compañeros Ghezzi y Petrini.

Verdaderamente era hacer frente a la agitación que empezaba ya a tomar impulsos sobre todo en Bélgica y en Francia. Al día siguiente de la publicación de semejante acusación, un grupo de compañeros se presentó a la redacción del periódico comunista, pidiendo explicaciones de sus afirmaciones. Esta delegación de compañeros expuso más o menos lo siguiente: "Siendo la acusación de espía movida por un revolucionario contra otro revolucionario la más grave que se pueda lanzar, y que entre revolucionarios *sinceros*, aunque adversarios, semejante acusación no se hace sin que *inmediatamente* sea ratificada mediante las pruebas necesarias, nosotros, en vista de que Uds. han faltado al deber más elemental, hemos venido a recordároslo, si bien no nos hacemos ilusiones, pues nos consta, tanto a nosotros como a nuestros compañeros detenidos en Moscú, que Uds. están estrechamente unidos a la política del gobierno Ruso y a sus razones de Estado".

Y en efecto; la respuesta — dada por un conocido comunista italiano, Gorelli — fué textualmente ésta: "Nosotros, personalmente, no tenemos prueba alguna de todo lo que hemos dicho. Pero esto se nos ha informado en la dirección de nuestro partido y de la Internacional en quien tenemos una confianza ilimitada y no discutimos de ningún modo sus afirmaciones", — y el que así declaraba, habiendo conocido a Ghezzi en Rusia, agregó: "Si yo, personalmente, debiera dar mi opinión sobre el Ghezzi revolucionario, sólo podría hablar bien, muy bien".

Era más que suficiente todo esto, para ser edificado sobre las razones que no fueron aportadas y que el gobierno Ruso no hizo conocer ni siquiera a la gente que paga para que lo defienda.

Y la campaña en favor de nuestro compañero Francisco Ghezzi, que por la forma y el terreno a que había sido llevado por los comunistas, no podía sino desarrollarse y hacerse cada vez más áspera. Como en Rusia son numerosos los revolucionarios que se hallan en la misma situación trágica de Ghezzi, se puede decir que la actual campaña debe ser también de defensa y de solidaridad con los numerosos compañeros que son detenidos o deportados por el gobierno bolchevique por la única culpa de ser anarquistas. La agitación se inició en todas partes espontáneamente, sin preparación alguna, a la sola noticia del arresto de nuestro compañero, tomando día a día mayor amplitud y profundidad.

También aquí los Comunistas han encontrado el irresponsable que necesitaban en la benemérita persona del peregrino Vidal Mata, organizador de profesión, y de tanto en tanto, cuando se acuerda y sobre todo le viene bien, libertario.

Pero dejemos chapalear a esta gente en el fango de la calumnia y tratemos de dar una impresión exacta de la figura moral del revolucionario y del anarquista Francisco Ghezzi, que no dejará de encontrar la simpatía de todos los trabajadores, porque es un verdadero hermano de ellos; de todos los revolucionarios que comprenden la revolución no como un "sal de ahí, que me pongo yo", sino como un movimiento profundo que debe renovar radicalmente la faz del mundo, y hacer de este infierno para los trabajadores que todo lo deben dar, una sociedad de hombres libres e iguales.

* * *

Francisco Ghezzi se puede decir que es la figura del anarquista clásico. Bueno, enérgico, ardoroso, incansable en la lucha, primero siempre en todas las acciones del pueblo. Ningún abuso podía dejarle indiferente; ninguna batalla emprendida por el pueblo le halló jamás vacilante; sabía sin embargo por experiencia que esa lucha no resulta siempre de un profundo sentimiento revolucionario o libertario de las masas, sino más bien el fruto de necesidades no satisfechas. Pero la cuestión económica representa mucho en la vida del pueblo; es por decirlo así todo para él. Y nuestro camarada sabía también que todos esos esfuerzos de las masas sufrientes para arrancar un poco de bienestar a los que poseen todo, que todas esas luchas son, en todo caso, otros tantos pasos hacia adelante en la vía que debe llevar al triunfo: la instauración de una sociedad libre donde el trabajo, como los hombres, será libre y redimido. Francisco Ghezzi vino muy joven al movimiento anarquista. De diez y siete años apenas, luego de recibir una educación religiosa y de haber frecuentado asiduamente la iglesia y practicado todos los ritos religiosos, a causa del ambiente en que vivía (su padre era jardinero en un convento). Dotado de un espíritu particularmente abierto, investigador y estudioso fué pronto constreñido a abandonar el ambiente en donde había pasado la infancia y donde había recibido la primera educación. No es sino después de haber sostenido una dura lucha cuando pudo entregarse enteramente al movimiento revolucionario y estudiar la cuestión social. Su temperamento extremadamente sensible no le permitía quedar indiferente frente a todas las miserias que le rodeaban. Su propia situación familiar le impulsaba por otra parte involuntariamente a tratar de resolver la cuestión social: en su familia, como en la mayor parte de las familias italianas la miseria reinaba continuamente. Eran muy numerosos en el hogar, como ocurre a menudo en Italia (un hijo todos los años), carecían de lo más estrictamente necesario a pesar de los esfuerzos del padre, trabajador infatigable y de probidad verdaderamente rara. Francisco Ghezzi, desde su primera juventud debió ponerse al trabajo y conocer la dura existencia de los hombres laboriosos que apenas pueden sostenerse con el producto de su trabajo asalariado; es entonces cuando comienza sobre todo a interesarse por el movimiento social en general y por el movimiento anarquista en particular.

Es sobre todo la amistad de un viejo de la víspera lo que le arrastró a militar activamente en el movimiento anarquista de su ciudad natal, Milán.

Augusto Norsa, que fué secretario de Eliseo Reclús, se cuenta entre uno de sus primeros amigos. Cuando los anarquistas de esa ciudad encargaron a éste de comenzar la publicación de un gran semanario libertario: "Il giornale anarchico", Milán, 1911, Norsa eligió a Ghezzi para administrador, a pesar de que en aquella época no tenía más de 18 años.

El periódico tuvo una existencia muy corta. Sólo vieron la luz tres números, provocando cuatro procesos y el arresto del gerente.

Durante los años que precedieron a la guerra mundial (1913-14) Italia fué removida profundamente por una honda y amplia agitación económica y política causada por todos los males que la guerra de conquista de Tripolitania y de la Cirenáica había provocado.

La Unión Sindical Italiana desarrolló una actividad incesante de agitación y de propaganda. Los movimientos se sucedían a los movimientos, las protestas a las protestas. Inmensas huelgas generales quebrantaron toda la Italia monárquica y capitalista. Algunas ciudades como Parma, Spezia, todo el mediodía italiano estaba bajo la influencia de la U. S. I. Las organizaciones campesinas de Cerignola, de Torre Annunziata, los obreros del gas y de los metales de Milán iban con los sindicalistas y constituían la U. S. I. Ghezzi, como toda la numerosa juventud, tomaba parte en todas las campañas a pesar de que la policía procedía violentamente contra los anarquistas. El episodio siguiente describe bien la importancia tomada por esa juventud anarquista de la cual Ghezzi era uno de los miembros más activos, enérgicos e inteligentes. Ese ocurría durante una huelga de metalúrgicos de Milán, que duraba ya casi un mes; desde hacía una semana se había extendido haciéndose general en toda la ciudad de Milán; justamente ese día, un domingo (no me recuerdo de la fecha, pero era en el verano de 1913) un mitin inmenso, organizado por la Unión Sindical Milanesa, se hizo en el nuevo parque que se construía entonces en los alrededores de Viale Ludovica donde se encontraban los locales de la Unión Sindical Milanesa. El camarada Armando Borghi, habiendo sido detenidos en aquellos días casi todos los dirigentes de la Unión Sindical Italiana, había venido a hablar en nombre de esta organización, y a traer, junto a la adhesión de este organismo, entonces ya bastante fuerte, el solidario apoyo de todo el proletariado revolucionario italiano al gigantesco movimiento que sacudía vigorosamente el corazón económico de Italia: Milán. Fué precisamente en esa ocasión cuando se declaró en toda Italia la huelga general.

Después del mitin, como de costumbre, la muchedumbre, siguiendo al grupo de los anarquistas intentó bajar a las calles centrales de la ciudad para hacer oír sus protestas más fuerte y más amenazante a la clase de los parásitos; al llegar a los alrededores de la plaza del Duomo un violento ataque de la policía consiguió detener al grupo de vanguardia compuesto de anarquistas y dispersar luego fácilmente el resto de la manifestación con una violencia y una brutalidad que se hizo famosa. No hubo incidentes sangrientos; al día siguiente todos los periódicos de la ciudad, incluso el "Avanti", cotidiano socialista dirigido entonces por Mussolini, publicaron con grandes títulos: "No hubo incidentes en la jornada de ayer, pero se detuvo a cinco anarquistas peligrosos". Entre los "anarquistas peligrosos" estaba Ghezzi, de apenas diez y nueve años de edad.

Toda la vida de nuestro camarada, está llena de episodios de abnegación, de valor que forman ante todo el cuadro moral, su figura revolucionaria que, aunque todavía joven, ha dado ya veinte años de su vida a la propaganda de las ideas anarquistas y a la difusión en el pueblo trabajador del espíritu revolucionario para sostener la lucha que lleva a la conquista de un mayor bienestar.

Después vino la guerra; enfermizo, fué relegado. Eso no le hizo disminuir su gran actividad. Eran tiempos duros para nuestro movimiento. Era preciso trasformar los medios de lucha legales empleados hasta entonces en procedimientos ilegales. Ghezzi fué uno de los primeros y de los mejores en la aplicación de esos métodos.

Cuando en 1916 un grupo de anarquistas milaneses decidió convocar para el último domingo de abril (30 de abril de 1916) una gran manifestación de mujeres contra la guerra en la plaza más importante y más central de Milán (plaza del Duomo), Ghezzi con algunos camaradas, mujeres y hombres, dió todo lo que tenía de mejor en él al trabajo difícil y peligroso de preparación.

La manifestación se fijó para las dos de la tarde, pero desde por la mañana la policía había invadido la plaza. A la hora indicada un grupo de mujeres y hombres jóvenes, cantando himnos revolucionarios y gritando "¡abajo la guerra!" intentó acercarse al centro de la gran plaza, cita habitual de la clase de los ociosos de Milán. Pero la policía con una violencia en la cual se distinguió siempre ataca a los manifestantes, los abruma, los detiene. Hubo veinte mujeres detenidas y tres hombres (dos anarquistas y un sindicalista): Ghezzi pertenecía a ese número.

Algún tiempo después fué llamado a tomar las armas y reconocido bueno para el servicio; entonces, gracias a la ayuda de algunos compañeros, arriesgando su vida, atravesó las altas montañas que separan a Italia de Suiza y consiguió refugiarse en este país. En Suiza, como en todas partes por donde pasó, como más tarde en Francia, en Alemania y últimamente en Rusia, participó en todas las luchas del pueblo contra todos los parásitos que en gran número viven a sus expensas; es igualmente por eso que fué expulsado más tarde de la "libre" Suiza.

Toda la vasta actividad desplegada por los anarquistas extranjeros refugiados en Suiza en favor de la terminación de la guerra mundial, nó era bien vista por el gobierno de este país, siempre dispuesto a ponerse al servicio ya de Alemania ya de los aliados, según a quien parecía favorecer la victoria, y pensaba poder deshacerse de ellos en la primera ocasión que, como tardara en llegar, pensó provocarla con la colaboración de algunos agentes provocadores y espías que trabajaban para varios gobiernos al mismo tiempo, ensayando fraguar un complot monstruo, que debía ser el medio adecuado para poner término, por mucho tiempo al menos, a toda actividad subversiva en Suiza.

En 1918, siendo Ghezzi uno de los más conocidos y activos militantes no pudo evitar ser detenido junto con muchos otros compañeros — (pasaron de un centenar los detenidos en los primeros días solamente en Zurich) — e inculpado en el famoso proceso llamado de "las bombas de Zurich" que en su época hizo tanto rumor, ya por las violencias que todos los detenidos debieron sufrir, ya por el fin miserable que inevitablemente le debía esperar a ese proceso. Ghezzi y una treintena de compañeros más sufrieron en esta ocasión 18 meses de prisión; el proceso fué largo y odioso, y aunque terminó con la declaración de la libertad de todos los acusados, en su transcurso hallaron la muerte dos camaradas, que fallecieron misteriosamente en los calabozos de la "Casa de los Muertos", como desde entonces se llamó a las cárceles de Zurich.

Poco después que terminó la guerra, Ghezzi pudo refugiarse primero en Francia, después en Italia, donde participó en los grandes movimientos revolucionarios que se produjeron en ese país desde 1919 a 1921. Después del triste fin del movimiento revolucionario italiano, luego que las fábricas fueron abandonadas por los obreros metalúrgicos que las habían ocupado durante dos meses, Ghezzi, un poco desilusionado, fundó con algunos otros camaradas e íntimos un periódico, "L'invidualista", que duró

Entre los numerosos anarquistas y revolucionarios encarcelados por el gobierno sovietista ruso, el nombre del compañero Francesco Ghezzi ha adquirido resonancia internacional en los ambientes obreros y libertarios del mundo. Esta circunstancia ha forzado al propio gobierno de Moscú a dar una respuesta, endeble y miserable, propalada por medio de sus agentes, cuyo caso típico es el renegado Vidal Mata en la Argentina. Pero, al mismo tiempo que la calumnia arreciaba más contra la persona moral de nuestro camarada, la odisea de prófugo, perseguido y actual prisionero de la G. P. U. que encarna Francesco Ghezzi, conmovía las mejores conciencias libres de Europa y América. Jacques Mesnil, Luigi Fabbri, Panait Istrati, Luigi Bertoni, Hugo Treni, Magdaleine Marx, N. Lazarevitch, N. Fauciere, Pierre Monatte, C. Fin'dori, Emestan, Hem Ray, Bonnaud, L. Mett y Brand, relacionados internacionalmente en un Comité llevan adelante los trabajos y exigen su liberación. Editarán un extenso folleto exponiendo el caso Ghezzi y solicitan toda clase de cooperación. Para ello, han establecido en Bélgica su secretaría, donde todo pedido e información debe ser dirigido a la siguiente dirección: Ernest Tanrez, Boite Postale, Bureau Place de la Chapelle, Bruxelles.

El presente trabajo del camarada Hugo Treni no hace sino contribuir al éxito de esta campaña internacional. Más adelante será editado en folleto, en castellano e italiano, para s udifusión en el pueblo. De esta manera, el camarada Treni y nosotros nos sumamos a una agitación que tiene la virtud de poner fuego en lo vivo de un aparato estatal de represión que es necesario llevar a la verdadera luz de los hechos y la crítica revolucionaria, tanto por el rescate de sus víctimas como para ahorrar al proletariado las experiencias trágicas de una revolución conducida al cercenamiento de sus propias conquistas por la desviación estatista y autoritaria.

TODOS LOS LIBROS, LAS PUBLICACIONES, LOS FOLLETOS, LAS EDICIONES MENSUALMENTE EN MANOS DE CADA LECTOR AMERICANO

OFICINA DE LA PRENSA Y LITERATURA ANARQUISTAS PARA SUD Y CENT. AMERICA

POR LA COMUNIDAD DEL LECTOR EN AMERICA

MUCHO DE LA VARIADA LITERATURA REVOLUCIONARIA QUE VIENESE EDITANDO EN AMERICA ES DESCONOCIDA POR LA GRAN MASA ANONIMA DE LOS LECTORES O MILITANTES.

Mensualmente, en habla castellana o en otros idiomas, el esfuerzo editorial de los grupos o publicaciones, asume uno de los aspectos más variados y profusos, y en los cuales la riqueza intelectual y el contenido espiritual del anarquismo y los movimientos por él alentados, dan comprobación de su impulso y arraigo. Pero, a menudo, esta labor divulgadora, de agitación y cultura de las ideas revolucionarias no trasciende de la esfera limitada de sus actividades locales o regionales. En Sud y Centro América podríamos enumerar, en castellano, italiano, portugués u otros idiomas un vasto contingente de periódicos, así como ediciones de libros o folletos, sin contar los innumerables manifiestos y volantes que dan la medida de la vitalidad, capacidad y fortaleza militante de las corrientes de revolución y libertad en América. Por lo común, el obrero o militante revolucionario radicado en la Argentina, ignora, y sólo tiene contacto a grandes intérvalos, los afanes, luchas y disposiciones espirituales cotidianas de los revolucionarios de México, Colombia, Ecuador, o viceversa. Sólo, de vez en vez, una escueta crónica inserlada en lugar casi oculto, y sin una conexión que despierte hondo interés, de los periódicos de su preferencia, le da una lejana y pálida sensación del diario batallar revolucionario en otros pueblos, a los cuales, empero, debría sentirse grandemente anudado si en verdad tuviera oportunidad de seguir a través de un contacto más continuado y directo. Esta carencia de un lazo grande de comprensión débese, en gran parte, a que el intercambio acostumbrado de material impreso y editorial se realiza sólo en la medida del restringido canje entre grupos editores — periódicos, diarios o revistas — a cuyas redacciones no puede llegar la enorme mayoría de los lectores dispersos y anónimos, que quizás sean los que en un mayor grado orientan su inquietud intelectual al conocimiento de nuestra literatura, y que, por las causas apuntadas, quedan impedidos de ello, limitándose y malográndose las posibilidades incalculables que un continuado acercamiento espiritual podría generar en el anónimo de los lectores, verdaderas fuentes donde surgen las mentalidades y los militantes nuevos. Por el contrario, suele darse el caso que lo que llega a las redacciones piérdese sin el más leve repaso o si leído, no sale del conocimiento de los "convencidos", los harto "enterados" o los mecanizados en la tarea periodística. Muchas veces darán noticia de ello, otras y en la mayoría de los casos no, y esto no por desidia sino porque el trabajo impuesto en una redacción y las propias contingencias de la lucha lo impiden. Lo cierto es que, el lector debe depender casi enteramente de periódicos de sus preferencias e ir así obteniendo una visión limitada de un vasto y múltiple movimiento que anhelaría conocer en sus palpitaciones más hondas.

Esto puede ser subsanado en parte. El lector revolucionario de México, Uruguay, Bolivia, Argentina, etc., podría asumir, de por sí y asociado en vasta comunidad, la creación de un movimiento tendiente a satisfacer sus inquietudes espirituales. Bastaría, para ello, que los lectores de la diversa prensa y literatura revolucionarias de América se interesaran, revelándose a través de un franco espíritu de asociación y de trabajo para los fines que enunciaremos más adelante. Así iríamos formando, continentalmente, una verdadera y amplia comunidad de lectores, que haría el conocimiento efectivo de las energías y los anhelos transformadores en Sud y Centro América. El libro, el folleto, el manifiesto y periódico contarían de tal modo con una difusión incalculable, y darían la medida, en todos los espíritus, aún de aquellos alejados a nosotros, del magnífico esfuerzo intelectual y combatiente que significa el anarquismo en la obra de emancipación social y humana.

COMO INICIAR LA TAREA PROPUESTA PARA LA CREACION DE LA COMUNIDAD DEL LECTOR EN AMERICA. BASES QUE PROPICIA LA INICIATIVA DE ESTA "OFICINA".

Concretamente, el proyecto y la inmediata efectividad de la "OFICINA DE LA PRENSA Y LITERATURA ANARQUISTAS PARA SUD Y CENTRO AMERICA" constituiría sólo el punto de relación para el dinamismo de esta gran comunidad de lectores que vamos esbozando. Para esta tarea inicial no juzgamos tener dilaciones para la obtención de fondos, ni capitalizar la iniciativa, ya sea en valores o en depósito de ediciones. Bastaríanos el interés y el contributo de dos o tres centenares de lectores, así como de la simpatía y la ayuda eficaz de editoriales, centros de cultura, publicaciones y aquellos organismos proletarios y grupos que estimaren en su valor el trabajo propuesto. Pero, por sobre todo, queremos despertar en cada lector disperso o asociado a uno o varios amigos o camaradas, la voluntad y el revelante contributo que significará el incremento y la permanencia de la "OFICINA". Es sobre la base del lector anónimo donde fundamos el desarrollo y la continuidad de esta obra.

Cada mes, todo cooperador a la hermandad de la prensa y la literatura anarquistas, podría reunir cincuenta, cien o doscientas copias del diverso material impreso y que con fines de lucha y emancipación social se editara en su transcurso en el lugar donde estuviera radicado, y remitirlo al fondo común de la "OFICINA". Esta — de obtener, por ejemplo, de México, a través de la contribución de veinte o treinta cooperadores, una profusa cantidad de material en concepto de periódicos, folletos, manifiestos, murales, etc. — iría clasificando en orden las remisiones hasta que, distribuidos en otros tantos paquetes como lectores tuviera la "OFICINA", pudiera, reunido el material recibido desde todas las regiones de Sud y Centro América, enviar a cada asociado una copia de todo lo impreso en el transcurso del mes en el continente. Así, el cooperador de México, por ejemplo, obtendría, a cambio, cada mes, su respectivo paquete con el contenido indicado, salvo lo que correspondiera a su propio país. En concreto: a cambio de este esfuerzo y continuidad, cada asociado a la "OFICINA" recibiría su canje conteniendo periódicos, folletos, manifiestos, etc., del mes transcurrido en los distintos países de América donde hubiese actividades y publicaciones de índole revolucionarias, tanto como en cualquier redacción de periódico. De esta manera, el lector asumiría en sus manos una función de íntima compenetración mutua que ninguna publicación específica, revista o periódico podrían dispensarle, y tendría la sensación múltiple y honda del movimiento revolucionario en América a través de sus actividades cotidianas.

Lo propio podría hacerse con libros, folletos y revistas de gran formato. En lo que respecta a libros, su difusión sería más restringida, y hasta tanto la "OFICINA" no lograra formalizarse en bases de segura eficiencia y pudiera costear los envíos, podría establecerse la práctica del libro circulante, con un itinerario fijado de antemano, de lector a lector, a través de determinados países de América. Adquiridos quince o veinte volúmenes de una dada edición, se destinarían cuatro al Paraguay, diez a México, cinco al Uruguay, etc., los que, establecido el número y la identidad de sus lectores, deberían de pasar, en un plazo más o menos breve, de mano en mano, por sucesivos envíos entre ellos mismos, hasta volver al punto de origen. De esta manera, el problema de la adquisición del libro — y hasta de su facilidad para obtenerlo en lugares muy distantes — quedaría solucionado por la buena voluntad y acuerdo de los asociados.

Como puede apreciarse, inicialmente, la práctica de la "OFICINA", con las bases dadas, es factible de inmediato a través de toda América. La comunidad de lectores, anudados espiritual y libremente en un idéntico fin de comprensión y conocimiento, puede articularse en forma armoniosa y acorde. Más allá de las fronteras, el sentido de cooperación anarquista haría demostración palpable de que nuestra obra tiene bases profundas en la libre asociación de los hombres.

La "OFICINA" no trabajaría solamente para los "convencidos". Superando esta limitación un tanto viciosa en que caen comunmente, por rara paradoja, los movimientos de proselitismo subversivo, ésta tendería a ser, no muy lejanamente, una verdadera creación popular y revolucionaria, y a abrir la propaganda, la cultura y las ideas de emancipación social a todos los hombres. Para llegar a constituirse en un asociado de buen acuerdo, bastaría sólo ser su cooperador, ya por la contribución de las continuadas remisiones de impresos, ya aportando donaciones voluntarias para costear los gastos de expedición a los más lejanos puntos de América. Además, el libre asociado a esta comunidad estaría facultado, por sí, para hacer entrar en ella a cuantos lo desearen, ya propagándola, ya enviándonos destinatarios para los consiguientes envíos de material mensual. De tal modo, la vibración de este movimiento se expresaría en las mil voluntades e iniciativas de sus asociados.

Esto no implicaría que la "OFICINA" tomara sus iniciativas, que sometería al acuerdo de los cooperadores por medio de circulares o en la propia aplicación del trabajo impuesto. Su engrandecimiento y progreso no estaría limitado, por cuanto careceríamos de reglamentaciones o estatutos. Así, si nuestra proposición tiene en América favorable y simpática acogida, hemos pensado que al envío mensual podríamos sumar un libro destinado a cada lector asociado, según sus pedidos, ya sea reciente o de ediciones conocidas. También obtendríamos subscriptores para editoriales y publicaciones, con la base de un boletín de informaciones bibliográficas que pensamos confeccionar para cada remisión, en mimiógrafo, dotándole de toda la variedad, interés y matices posibles. Nuestra comunidad encontraría así un centro vivo y un intercambio constante de noticias e inquietudes espirituales.

COMO SE LOGRARIA PRACTICIDAD COMUNISTA AL LEMA DE LA "OFICINA". COMO DISPONDRIAMOS EL TRABAJO INICIAL. COMO SE NOS PODRIA AYUDAR A ESTE FIN.

Obtenidas las primeras comunicaciones, pedidos y remisiones, de camaradas y amigos de Sud y Centro América, así cómo de la misma Argentina, daríamos comienzo al trabajo con el envío del primer paquete mensual. Su contenido estaría especificado como sigue:

PERIODICOS:

de la Argentina, Uruguay, Estados Unidos, México, etc., etc., en castellano, italiano y otros idiomas, según pedidos. Estarían comprendidos periódicos de todo carácter, anarquistas u obreros, cosa de dar una visión exacta de los diversos aspectos y tendencias de los movimientos sociales en los distintos países de América.

REVISTAS:

con igual base que para los periódicos, acompañando alguna publicación de carácter literario avancista.

FOLLETOS:

los más recientes folletos editados en el mes o transcurso de los últimos meses.

MANIFIESTOS:

de la más diversa índole: convocando a actos públicos, de protesta, pro agitaciones, pro presos, pro organizaciones proletarias, etc. A este uniremos volantes y carteles murales, habiéndolos durante el mes.

UN LIBRO:

a elección: "Salud a la Anarquía", de T. Antilli; "María Alvarez. Una mujer anarquista en América"; "Realismo e idealismo mezclados", de E. Armand; "Teatro" de R. González Pacheco; y otros títulos, todos gratuitos, que iremos dando más adelante, a medida que lleguemos a convenios con editoriales. Estos volúmenes no comprenderían el libro circulante.

Este sería el paquete de que podríamos disponer a la iniciación del trabajo de la "OFICINA", que fijamos para el 30 DE JULIO del año en curso. Su contenido comprendería los meses transcurridos, desde la iniciativa, o sean los de Mayo y Julio. Ahora bien: cada asociado se comprometería a enviarnos, con la base de paquete dada a conocer anteriormente, cuánto impreso pasara por sus manos y fuera editado en el lugar o país donde estuviera radicado, comprendido, en especial, el transcurso del mes en que vive. Esto no obsta para que remita ediciones más atrasadas y lo que conceptúe útil y valioso. A cambio, tendría su respectivo paquete. Trataría, además, voluntariamente, ya por erogaciones personales o en acuerdo con los camaradas con los cuales recibiera el envío, de contribuir, en parte, a solventar los gastos de expedición, impresión del boletín, adquisición de libros, etc. Un peso o dos (argentinos) mensuales o trimestrales serían suficientes. Así se cimentaría la obra común y aseguraría su desenvolvimiento.

UNA CREACION POPULAR Y REVOLUCIONARIA FUNDADA EN LA BASE DE CADA ESPIRITU LIBRE. NO ES PRECISO SER ANARQUISTA PARA TRABAJAR CON NOSOTROS. ESTA ES LA OBRA DE TODOS.

No exigimos identidad anarquista para trabajar en esta empresa libre, que es obra de renovación donde se expresará una inquietud espiritual, deseos de acercamiento entre los hombres de labor y de fé de América, y madurará un anhelo de comprensión internacionalista en todos sus asociados. El estudiante, el maestro, la mujer, el trabajador de otras tendencias, si en verdad son espíritus dinámicos en la sociedad en que viven, procurarán establecer contacto con nosotros. Ello les servirá en mucho para su autoeducación, para el conocimiento de las distintas corrientes sociales y el aprendizaje en las luchas de su época. Sabrán, además, profundizar nuestras cuestiones y tendrán un cabal examen de lo que queremos, cuáles son nuestros medios y alcances en las luchas revolucionarias cotidianas. La circunstancia de estar voluntaria y libremente asociados a nuestra obra les facilitará los medios para tener, mensualmente, en sus manos, una verdadera página viviente de la historia social en América. Podrán o no estar, ideológicamente, cerca nuestro, pero no desconocerán lo vigoroso y fundamental del esfuerzo militante y espiritual del anarquismo en las luchas sociales contemporáneas.

Esperamos, pues, de todos, anarquistas o no, centros editoriales y publicaciones, y en especial del camarada lector anónimo, la afirmación de esta obra de cultura y divulgación revolucionaria que iniciaremos el próximo 30 de Julio.

¡Por una verdadera comunidad de lectores! ¡Por la unidad espiritual del lector revolucionario americano!

OFICINA DE LA PRENSA Y LITERATURA ANARQUISTAS PARA SUD Y CENTRO AMERICA

CORRESPONDENCIA ■ REMISIONES ■ VALORES

HORACIO BADARACO ■ Venezuela 4146 ■ BUENOS AIRES (Arg.)

---

poco; en efecto, en marzo de 1921, después del arresto y la huelga del hambre de los camaradas Malatesta, Borghi y Quaglino, protestando contra su prisión arbitraria, se produjo una serie de atentados, despertando a las masas que, cansadas y decepcionadas, comenzaban a abandonar la lucha; hubo la explosión del teatro Diana; los autores de ese atentado habían calculado que esa noche se encontraría allí, como de costumbre, el jefe de la policía milanesa, uno de los enemigos más feroces de los anarquistas. El carácter trágico de ese atentado hizo que la policía y todas las fuerzas reaccionarias desencadénaran su fobia antianarquista, y que un verdadero terror persecutorio se encarnizara contra nuestros compañeros. Fueron verdaderamente días de pánico y de una terrible caza al hombre. Se puede decir que casi todos los anarquistas conocidos fueron arrestados en Milán. El fascismo destruía, incendiaba, asesinaba. La policía encarcelaba y hacía condenar. Apaleaba a todos hasta conseguir que se reconocieran culpables de los más horribles crímenes. Se detuvieron hasta las familias en calidad de rehenes. Se daba, en suma, libre curso a un verdadero terror antirevolucionario. Quien sólo se atreviera a hablar o expresar una opinión discordante con la de la policía o del fascismo, después de haber sido apaleado, era arrojado a la prisión y condenado severamente, porque hasta la magistratura estaba completamente a las órdenes de la reacción.

La policía se encarnizó especialmente contra Ghezzi, que había logrado, afortunadamente y por un caso de suerte escapar a sus garras. Costara lo que costara había que darle caza; pero gracias a la solidaridad unánime de los anarquistas, Ghezzi consiguió evadirse con otros dos camaradas y refugiarse lejos.

En 1922, hallándose en Berlín, fué detenido por denuncia de la policía italiana que había depositado contra él un pedido de extradición. Numerosas voces amigas se elevaron contra ese pedido. Se recuerdan todavía los artículos que Han Ryner escribió entonces en el "Journal du Peuple", diario de París; toda la prensa revolucionaria (incluso los periódicos comunistas) de Alemania y del mundo protestaron.

Es ciertamente a consecuencia de esta campaña unánime de la prensa libre del mundo entero cómo nuestro camarada pudo ser salvado: su extradición fué rehusada a Italia. Al salir de la prisión, dada su situación, tuvo que irse a Rusia donde volvió a ocupar su puesto entre los obreros, participando con ellos en sus luchas y en sus esperanzas. Mientras tanto fué juzgado en Italia en contumacia; su proceso se terminó condenándole como jefe del complot a diez y seis años de presidio.

* * *

La actividad anarquista desplegada por Ghezzi en Rusia es sobre todo lo que ha excitado el odio y la ira bolchevique, y lo que se utiliza como un pretexto para denigrar toda la vida del militante infatigable e incorructible que es nuestro compañero, arrojándole fango a manos llenas.

Pero sus actos, como su figura revolucionaria no son de ningún modo alcanzados, sobre todo porque tantas y tales mentiras se dicen, (mentiras y errores de hechos y de fechas, como en el caso desgraciado de ese Vidal Mata, que incurre, por obedecer precipitadamente a sus amos bolcheviques, en una serie de contradicciones llevantables) que sólo bastaría un simple confrontamiento de fechas para desmentirlas a todas.

Se ha pretendido acusarlo, para disminuirlo moralmente, de haber recurrido al Socorro Rojo, cuando perseguido como una bestia feroz por la policía de todos los países europeos se refugió en Rusia a principios de 1921, y en esa época el Socorro Rojo no existía. Cuando estuvo preso en Rusia, fué siempre socorrido ya por los anarquistas de la "Federación Comunista Anárquica", ya por los compañeros de la "Freie Arbeiter Union" (Sindicalista). Se dice también que un compañero de viaje y de aventuras, vuelto de Rusia con Ghezzi, y casi a instigación de él, fué detenido en Alemania y llevado luego a Italia donde fué fusilado, mientras la verdad es que por suerte a nadie le pudo ocurrir tal cosa, y esto sencillamente porque en aquel entonces no existía la pena de muerte. Tuvimos sí, en cambio, el caso desgraciado del compañero Guillermo Boldrini, que arrestado antes que Ghezzi en Alemania, no pudo trasladarse a Rusia debido únicamente a la indiferencia y hostilidad de los Comunistas, y que fué extraído a Italia, y condenado a prisión. Y permítaseme recordar aquí el nombre de otro caído, Ettore Aguggini, una de las figuras más simpáticas entre los jóvenes que militaban en nuestro movimiento milanés, que, coacusado del atentado al Diana, fué acusado "sólo" a 30 años, por ser menor de edad. Este compañero, entonces adolescente, murió hace poco tiempo de consunción en una de las numerosas galeras italianas.

Pero no vale la pena discutir con gente mal intencionada, y con quien es capaz de insultar a quien está en la imposibilidad de defenderse y de poner las cosas en su lugar.

Por otra parte, nosotros puntualizamos todo esto para hacerlo conocer al pueblo que sabe comprender a sus hermanos; a los revolucionarios que están siempre dispuestos a acercar su apoyo fraterno a los compañeros de lucha, y a los anarquistas que no abandonan jamás a un caído en manos enemigas. Y pasemos a ver ahora cuáles fueron las razones que llevaron a Ghezzi a Rusia, y las que lo hicieron partir y retornar por segunda vez.

* * *

Después del trágico marzo de 1921 y la serie de atentados ocurridos en Milán, en la noche del 23, donde Ghezzi, militante activo y conocidísimo, fué inmediatamente mezclado; cuando la policía italiana le perseguía despiadadamente, después de haber ambulado por Francia y Suiza consiguió llegar a Berlín, con la posibilidad de ir a Rusia. Durante el tiempo que había militado en esos países, — Francia y Suiza — se había hecho conocer siempre no sólo por su inteligencia y su vivacidad, sino por su firme fe revolucionaria, por su atrevimiento y su infatigabilidad en la lucha; se había hecho también de numerosos amigos, incluso en los partidos de izquierda. Escapado de Italia, corría el peligro de ser arrestado y entregado; algunos miembros de esos partidos socialistas y de la juventud comunista hicieron todo lo posible para que se pudiera salvar y para que aceptase con ese fin el refugio en Rusia. En efecto, llegó a Moscú hacia la mitad de 1921, con una carta del delegado de la juventud comunista suiza. Con él estaban otros dos refugiados políticos italianos, imputados en el mismo asunto, que después se definió como el proceso del "Diana".

En Rusia, esos tres compañeros continuaron siendo anarquistas y quisieron estudiar independientemente la revolución, sus causas, su desarrollo y sus efectos, recogiendo datos y documentos no sólo de los comunistas sino de todos los elementos verdaderamente revolucionarios (sindicalistas y anarquistas), llegando así a formarse verdaderamente una visión clara y completa del complejo problema de la revolución rusa. Y fué, además, en base a este conocimiento de cosas, hombres y hechos que emprendieron en Rusia misma y en 1921 la defensa de los anarquistas ya entonces aprisionados y que en aquellos momentos habían iniciado — una veintena, en las cárceles de Moscú — una huelga del hambre para protestar contra su larga detención.

Este grupo de huelguistas estaba compuesto de compañeros buenos y estimados y que habían dado mucho a la revolución, como Volin, Mark Mrachtny, Maximoff, etc., etc. Me recuerdo de un diálogo bastante violento tenido con Trotzky — en la habitación del delegado sindicalista francés Sirolle, en el hotel Lux, — que pretendía afirmar que los compañeros que habían iniciado la huelga del hambre en aquellos días, no eran más que vulgares bandidos.

Porque, como Volin, alguno había tomado parte activa en la insurrección de los campesinos ucranianos, que reunidos en bandas de partidarios combatieron bajo la bandera de los Soviets libres que hiciera flamear el campesino anarquista Néstor Makno, que se había revelado un revolucionario de un raro temple y de una fuerza fantástica, pero cuyo espíritu de libertad y de independencia lo hiciera odiar de los bolcheviques que todo lo querían sometido a su poder, y que después de haberle pedido su alianza por dos veces y de haber combatido a su lado contra los blancos, le pusieron fuera de la ley, y todos los que formaban parte de sus bandas eran fusilados inmediatamente.

Hubo incluso de parte de esos compañeros italianos, sostenidos por algún delegado español, como Gastón Leval, y por algún francés, como Lemoine, Sirolle, etc., una demostración en la sesión final del primer congreso de los sindicatos rojos, en donde Bukharin, rodeado de numerosas tropas rojas había lanzado, en el discurso de clausura de ese congreso, un nuevo y venenoso ataque contra los camaradas encarcelados. A ese discurso respondió el sindicalista Sirolle y lo que dijo se publicó en su tiempo. Pero la agitación continuó. Nuestros compañeros de Rusia estaban entonces en un momento de durísima reacción, a un mes sólo de la feroz represión de los movimientos de Kronstadt, en la absoluta imposibilidad de desarrollar una acción cualquiera, y entonces la obra de defensa y de socorro se había confiado a aquel exiguo grupo de anarquistas extranjeros que se hallaba entonces en Moscú. Después de largas discusiones y vacilaciones el gobierno ruso y su tcheca decidieron poner en libertad una parte de la larguísima lista de anarquistas que estaban detenidos. Se había entregado a la tcheca una larga lista de anarquistas presos, mejor dicho, a su jefe Djerchinsky, el cual, como siempre, había negado que en las prisiones rusas se pudiesen hallar anarquistas. Pero después de mucho penar se tuvo un poco de satisfacción, es decir, se obtuvo que todos los anarquistas que hacían la huelga del hambre en las cárceles de Moscú, serían libertados, a condición de que se fuesen inmediatamente al exterior. Así ocurrió. Pero en toda esta agitación la situación de los compañeros italianos se había hecho tal que a su vez, aun a costa de ir a la cárcel, tuvieron que salir de Rusia. Se sabía que corrían peligro y, sobre todo, tras los persistentes consejos de los compañeros rusos más conocidos, y también para poder llevar la palabra de los anarquistas rusos, imposibilitados de salir de Rusia, al congreso internacional anarquista que se preparaba desde hacía años y había sido fijado para Berlín a fines de 1921. (En aquella época, el señor Vidal Mata no lo sabe, no existía todavía la A. I. T.).

Dejaron a Rusia, pero todos conocían bien ya sus ideas tanto como sus críticas al régimen vigente en ese país. En Europa los destinos se modificaron. Habiéndose entregado de inmediato a una activa propaganda en defensa de nuestras ideas, sea colaborando en nuestros periódicos de lengua italiana, sea participando en todas las agitaciones y movimientos que tenían lugar en aquel tiempo en Alemania, tan pronto cómo la policía de este país los notó, y bajo la presión de la policía italiana, hizo todo lo que pudo para arrestarlos, consiguiéndolo sólo en parte, porque solo Ghezzi, después de varios meses de estar en Alemania, fué detenido y puesto a disposición del gobierno italiano que había solicitado la extradición.

Todo se hizo entonces para salvar a Ghezzi, — aun conociendo sus ideas anarquistas, — agitación de plaza, protestas de intelectuales, campañas periodísticas, tanto que el gobierno alemán fué obligado a negar la extradición a Italia, con la condición (habiendo afirmado Ghezzi que no era ya ciudadano italiano, sino ruso) de dejar inmediatamente el suelo de la república e ir a su país, es decir a Rusia. Así ocurrió que Ghezzi volvió a Rusia por segunda vez. Pero una cosa quedó bien segura y categórica, que nunca ni Ghezzi ni sus compañeros tomaron un céntimo del Socorro Rojo o del gobierno ruso, si se exceptúa el viaje, que por las condiciones en que se hizo no lo pudieron pagar. Pero en Rusia, tanto Ghezzi como sus camaradas, se pusieron de inmediato a trabajar, y trabajaron, sufriendo todos los sufrimientos del pueblo ruso (pero que no sufren nunca los delegados de todo género). Al volver la segunda vez a Rusia, Ghezzi trabajó al principio la tierra, después se ocupó de tornero en Moscú, donde por lo demás trabajaba todavía cuando fué detenido. Es también verdad que toda la prensa comunista, durante su detención en Alemania, contribuyó a libertarlo, como es también verdad que el gobierno ruso al reconocerlo súbdito de los soviets le ayudó a salvarse, pero todos sabían claramente cuáles eran sus ideas y quién era el hombre, que no se habría doblegado nunca ni habría aceptado nunca favoritismos de ningún género ni en ninguna ocasión.

Y en Rusia, tanto la primera como la segunda vez, Ghezzi fué siem-

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

NOTICIARIO

EN MAR DEL PLATA SE VIENE REALIZANDO UNA ACTIVA CAMPAÑA PRO PRESOS

El Comité de Relaciones de Sindicatos Autónomos de Mar del Plata viene realizando una continuada campaña pro presos, en especial Scarfó, Oliver, Mannina, Simplicio y Marino de la Fuente, que ha logrado interesar a una buena parte de trabajadores de la localidad. Después de los actos del mes de Abril, destacaremos los siguientes, por el creciente eco de los obreros y los motivos que en ellos se agitaban: los del 30 de Abril, 1 y 3 de Mayo. En todos habló el camarada Triviño, y fueron demostraciones solidarias a los caídos, para todos los presos, tanto para los procesados de Avellaneda como los de Buenos Aires. En adelante, continuando esta campaña organizará nuevos actos para lo que solicita propaganda, que debe enviarse a nombre del Comité y a las calles Pueyrredón y Bolivia, Mar del Plata.

EN VILLA CAÑAS, A PESAR DE LAS PERSECUCIONES, NO HA DECAIDO LA PROPAGANDA

El 1 y 2 de Mayo hubo unos lindos actos de propaganda en Villa Cañas, se afirmaron la propaganda anarquista frente a las persecuciones del pasado año. En el mismo cine "Dante" se realizaron los dos actos, donde hablaron E. Balbuena, J. Ennecé y Jacovelli. Triunfos morales, de afirmación anarquista. Con ellos hemos comprobado como estamos siempre en los corazones de los trabajadores que el vendaval reaccionario no logra quebrantar nuestra propaganda. — M. M.

LA PROPAGANDA EN BALCARCE

A pesar de la lluvia, de los contratiempos, la propaganda marcha en Balcarce. Los actos del 1o. de Mayo fueron postergados por el agua. Empero, a la noche, en el salón Mitre hablaron los anarquistas ante numerosos trabajadores de la localidad y del campo.

Hablaron delegados de la F. O. R. A. y de Oficios Varios primero, después los socialistas, pero cuando ya la mayoría del público había desocupado la sala. Este acto demostró que Balcarce revolucionario puede dar mucho en nuestras luchas. Falta persistir, trabajar, permanecer.

Para una fecha próxima los compañeros de la Biblioteca "Luz al Pueblo" anuncian una velada y mitin que ha de reafirmar los propósitos de la militancia anarquista entre el pueblo. — F. B.

UN NUEVO GRUPO PARA LA PROPAGANDA

Un grupo de compañeros han constituído una agrupación denominada "Libre Examen", que ya viene realizando una activa propaganda en las calles, con actos públicos, distribución de manifiestos y periódicos, etc. A la fecha ya lleva realizados numerosos mitins en distintos lugares de Buenos Aires, por los presos, contra la reacción y la guerra, etc. Se proponen, además, editar un periódico, que continuará el trabajo de la agrupación. Por el momento solicitan la relación de todos los grupos y compañeros y el envío de material proselitista para su distribución gratuita en los actos que vienen realizando. Toda correspondencia a Orestes Bar, calle Fernández 287, Buenos Aires.

POR LA AMPLIACION DEL PROSELITISMO ANARQUICO

Camaradas anarquistas han reorganizado la agrupación "Florencio Sánchez" con el objeto de trabajar por la ampliación de nuestra propaganda proselitista. Esperan que todos traben relación con ellos, con correspondencia y el envío de material de lectura. La correspondencia a nombre de Antonio Boffa, Gazcón 526, Buenos Aires.

NOTICIAS DE LAS RIFAS PRO-PRESOS

Los compañeros de Hughes nos piden que demos la noticia siguiente sobre la rifa que ellos tienen organizada para los camaradas S. de la Fuente y S. Domínguez.

Resuelven que, en adelante, el importe de las mismas sea remitido directamente a "La Antorcha" por parte de todos aquellos compañeros que tienen cantidades en su poder.

Esperan que todos tomen debida nota de lo resuelto, para facilitar el trabajo de control a los camaradas en adelante encargados de acusar cantidades.

El "Comité de defensa de Gregorio M. Russin" avisa a todos que los números premiados son los siguientes: 84 6, 4668, 5617, 5745 y 22111. Aquellos que tengan números agraciados, pueden pasar a retirar los premios por la secretaría del mismo, Corrientes 2852, los días jueves, de las horas 21 a las 23.

LA PROPAGANDA EN FORMOSA

El centro de estudios sociales "Arte y Natura" pide a las agrupaciones que editen propaganda la remisión de ejemplares a su mesa de lectura y biblioteca en formación. Dirigir los envíos a nombre de Emilio Rigamonti, Formosa.

"LA REBELION", DE MONTEVIDEO

Los camaradas editores de "La Rebelión" comunican que suspenderán la publicación de la misma hasta mediados de Junio. Quedan con esto avisados cuantos la recibían o eran paqueteros del periódico.

AVISOS.

El compañero Simplicio de la Fuente desea relacionarse con Nievas, de los tranviarios de Rosario. Escribir a su nombre y a cárcel de encausados, celdas bajas, Buenos Aires.

Toda la correspondencia para la agrupación "Florencio Sánchez", en lo sucesivo diríjase a Diego Pontorno. Tandil 5284, Buenos Aires.

...lo que era, el anarquista militante que todos conocían, el revolucionario sincero a quien todos querían, el propagandista entusiasta y honesto que sabe sacrificar su persona por la afirmación de sus ideas, pero que no hace nunca de éstas una especulación. Y es tal vez en esto donde reside el enigma de su detención y de su destierro a Siberia por vía administrativa. Y es tal vez eso lo que hace escupir hiel a todos los que en cambio, siempre que haya compensación, están dispuestos a cambiar de bandera y a renegar cuanto consideraban sublime el día antes. Pero no obstante todo el fango con que se le quiere cubrir, Ghezzi permanece siempre el idealista puro y el revolucionario sincero que fué siempre, compañero en las luchas por la libertad y en la conquista de un mayor bienestar para todos, y nosotros no cesaremos de agitarnos para libertarlo también esta vez de la prisión en que yace por el apego a sus ideas, que son las nuestras.

He ahí en pocas líneas la figura moral y revolucionario de nuestro camarada a quien conocemos desde hace más de veinte años por haber combatido y trabajado juntos en casi todos los países de Europa para afirmar y propagar en común nuestras ideas anarquistas, para libertar a la clase obrera de los innumerables parásitos que viven de su sangre. La figura de este militante anarquista aparece tanto más elevada cuanto que la reacción general, actualmente la de la Rusia de los soviets, se encarniza contra él a causa de su actividad infatigable de verdadero revolucionario anarquista; al elevar la voz en su favor nos solidarizamos con él y con todos nuestros camaradas y obreros revolucionarios que son perseguidos en Rusia por su actividad realmente revolucionaria.

Porque no estará fuera de lugar repetir que casos como el del compañero Francisco Ghezzi se reproducen a millares, y son centenares los compañeros, los anarquistas, los sindicalistas y obreros revolucionarios que sufren en las prisiones bolcheviques por el solo delito de ser verdaderos revolucionarios, de ser anarquistas que no han querido abdicar sus ideas y que continuaron en su obra de educación revolucionaria y de luchar contra los viejos y los nuevos explotadores. Por eso se les persigue y se arroja a la prisión por estos motivos, y se les declara... contrarrevolucionarios!

Y es por este motivo que el compañero Francisco Ghezzi ha sido condenado a tres años de prisión, como el otro compañero nuestro Petrini a [illegible] años, que actualmente cumple esa pena en [illegible], actualmente transformado en prisión. [illegible]

Al animar esta campaña internacional pro Ghezzi, los anarquistas quieren al mismo tiempo llamar poderosamente la atención de todos los obreros y revolucionarios, para que presten con toda fe y entusiasmo, de que son capaces el más vivo y ardiente apoyo a la lucha generosa por la libertad de todas las víctimas que por iguales motivos sufren en el fondo de las prisiones soviéticas.

Por la libertad de Ghezzi, por la libertad de todos los anarquistas, sindicalistas, revolucionarios y hasta comunistas detenidos por la G. P. U. (nuevo nombre de la Checka) intensificamos esta nuestra agitación que ha de servir de severa advertencia a todos aquellos sedicentes revolucionarios que presuntuosamente no hacen más que gritar: la revolución soy yo, y quien esté contra mí está contra la revolución; no pudiendo ser otra cosa que contrarrevolucionario, sin saber que la revolución es algo más que lo que aquellos que ellos no quieren hacer creer, y sobre todo que no es ni puede ser el monopolio de un partido o de una secta, sino la aspiración, obra y fruto de todos los revolucionarios que han contribuido con su sangre, con sus sacrificios y su entusiasmo, a realizarla y tienden a hacer de la revolución un arma de todos los que sufren, de los explotados, para que al fin hallen la fuerza y el camino para [illegible] la sociedad nueva, aquella forma de [illegible] verdaderamente digna de [illegible] sociedad, aquella que [illegible]

"Avanti", Grupo Hugo Treni.

HABLEMOS DE LA ARGENTINA

BARRETT:

—¿Qué es ésto, — preguntaba Luis XVI, desde las ventanas de su palacio — ¿un motín?". Igual inconsciencia del poseedor argentino ante la más profunda de las revoluciones. Está persuadido de que la humanidad ha alcanzado su meta: de que el orden actual es inmejorable, de que no hay nada que añadir a la historia, de que no queda espacio en que avanzar. Está persuadido de qu él es la patria, la sociedad y el planeta, inmóviles en su beatitud de cosas intangibles... E PUR SI MUOVE! En el fondo del valle florido los falsos poderosos comen y se divierten. Allá arriba, en las ásperas gargantas batidas por la nieve y fecundadas por el cielo, se forma poco a poco el fatal alud de la justicia. — RAFAEL BARRETT.

CONSEJO DE "CRITICA": BURGUESES, CUIDAD LA BOLSA!

El martes pasado estuvieron a punto de estallar las arcas de una fuerte institución bancaria de la provincia. Un grupo de quince restituidores audaces casi se levanta con un millón o dos de pesos. Para tranquilidad de burgueses y policías, — por algo prende Santiago cada día una vela a la mismísima virgen de Luján —, el oro legal, nuestras fatigas, nuestros dolores acuñados en efigies republicanas, quedará aún en manos de los amos y traficantes blancos. Nosotros, que andamos y vivimos en barrios pobres, vimos ese día, al noticiar los diarios el golpe fallado, sobrado disgusto en las gentes del pueblo...

—Pero señor, en este tren el mal ejemplo cunde. Suponga Vd. que, mañana, esos sublevados pararen en las plazas y lleven tras sí a la chusma. Entonces, no sólo nos quedaríamos sin dineros, que sin campos, sin fábricas, sin almacenes... Razón tiene un diario sensato como "La Nación" al pedir la pena de muerte.

No temer, burgueses. Allí tenéis a "Crítica" —tábano infame que ronda vuestro estiércol — para consejos. Os dice: la "cosa" seguirá, a ese asalto vendrá otro y es hora de guardar la bolsa, meterla bajo tierra y vigilar, armas en mano, los bienes legales. No hay policía, no hay gobierno, la culpa la tiene Irigoyen. Pero, confiad en ella, en sus consejos y en... la oposición.

Para asustar burgueses y la puerca tarea de cuidar su bolsa se presta "Crítica" y sus lacayos. El tábano, total, tiene hocicos y patas como para calzar pito y botas de vigilantes. Y el dinero, al fin de cuentas, como la conciencia, se esconde o se trafica fácil. Lo difícil es lo otro: será guardar los campos, las fábricas, los almacenes el día que la "cosa" cunda. Entonces, para la R. S., lo prometemos, no serán suficientes todos los cagatintas de "Crítica", a impedirnos expropiar sus máquinas y sacar allí "La Antorcha".

TRAGEDIAS CAMPESINAS: UNA NIÑA SOBRE LOS RIELES

Días pasados, el laconismo de la prensa burguesa, que tanto sirve para infamar el dolor del pobre como para lamer las infamias del rico, dió la noticia de un hecho insólito. En San Justo (provincia de Santa Fe), fué encontrado sobre los rieles, momentos antes del paso de un tren, el cuerpo de una niñita de dos años, aterido de frío, totalmente cubierto [illegible] rro y quizás dejado al[illegible] profeso para que el [illegible] ximo no hiciera sin[illegible] dolorosa tragedia d[illegible] dre u hogar campes[illegible] dó por la avaricia del [illegible] alojo o el hambre. Y [illegible] oportunidad los buenos e [illegible] bles burgueses de la Ar[illegible] de estremecer su[illegible] pavor ante esto!

Pero des[illegible] mos el verdadero drama a través de la es[illegible] ción social que da [illegible] tragedias [illegible] de otra manera que [illegible] lión [illegible] truc[illegible] nita [illegible] espe[illegible] simboliza toda la dolorosa tragedia actual del campo argentino. No [illegible] la mano o la

voz para el juicio, cuando la censura debe ser para un medio social que da lugar a esto. Quizás cuántos días de hambre, de desesperación, de deambular sin techo, precedieron esa resolución angustiosa en la madre o el padre. Quizás qué dolor y qué tragedia — como mil hay hoy en los campos — fermentaron el drama. Cuando, a los dos años, que debería ser alegría y auspicio en la vida, se busca la muerte para el hijo de las entrañas, ¿qué podemos decir nosotros, los que estamos cara a cara al enorme cuadro de miserias que ofrece la campiña? Que solo hay un camino: la rebelión, la insurrección. No vacilemos, y que esa niñita echada a la muerte nos dé toda la realidad que es preciso encarar con valor y con esperanza. — S. P.

TENEBROSOS, POLICIAS, UNA FARSA JUDICIAL.

El oportunismo político ha pretendido levantar un velo sobre una de las gangrenas de la sociedad moderna: el proxenetismo, el tráfico y la trata de blancas.

Es una farsa judicial más, tan siniestra como cuando el mismo juez Rodríguez Ocampo lleva la instructoria contra obreros y revolucionarios.

Policías, jueces y gobernantes obran de consumo con los grandes potentados del infame tráfico de blancas, precipitando un proceso que se resuelve con dos o tres decenas de detenciones entregadas, para así derivar la instructoria a satisfacer la voracidad de unas semanas en el público. El descubrimiento de la "Migdal" no podía ser retardado, por cuanto había fundadas denuncias que, de ser encarpetadas, podían ser tomadas por la oposición política.

Y se detiene dos o tres decenas de tenebrosos de menor cuantía, bien instruídos y acomodados. ¿Y, los grandes tiburones? En la policía, en las antesalas de los juzgados, en el gobierno. Una bella república de "caftens"!

EN EL NUMERO DE LA SEMANA PROXIMA

Debido a la extensión del trabajo del camarada Hugo Treni sobre la personalidad de Francesco Ghezzi, y que por su interés debía darse en un solo número, postergamos para el número próximo, la iniciación del vigoroso escrito de Luigi Galleani "El Ocaso del Anarquismo", como, asimismo otros trabajos de notoria actualidad. Además, daremos una traducción, fragmentada [illegible]stada por nosotros, de[illegible] artículo de Gigi Da[illegible] [illegible] en "Fede!" e [illegible] Anarquía tiene las [illegible]nchas", donde debate, [illegible] y la penetración que [illegible]cterística, el problema [illegible] en el anarquismo, [illegible] otros de Armand, Bran[illegible]

POR LOS [illegible] Y LOS [illegible]SOS!

[illegible]ADA SOLIDARIA ORGANIZADA "LA ANTORCHA" PARA EL DOMINGO 8 DE JUNIO EN EL SA LON-TEATRO [illegible] DE SEPTIEMBRE, ALSINA 2[illegible] A LAS 20,30 HORAS

HABLA[illegible] Y EL CON[illegible] LLEVA[illegible] A ESCENA EL DRAMA DE SUDERMAN, "EL HONOR".

¡NO FALTEIS! ¡SOLIDARIDAD A LOS PRESOS!

MONTEVIDEO

EN DEFENSA DE NUESTRA ORGANIZACION Y DE NUESTROS COMPAÑEROS PRESOS CONTRA EL TERROR CARCELARIO

Los móviles reaccionarios ejercitados por la burguesía contra la clase trabajadora, encuentran en los jueces y en las propias instituciones de la justicia, los medios más fáciles para legitimar sus actos de baja represión. La dura experiencia de nuestras luchas, nos lo demuestran constantemente, y no vamos a salir nosotros ahora para caer en la ingenuidad de esperar clemencia de los que han llegado al gobierno por el pillaje y la violencia, y siguen gobernando por el terror de la ley y de la cárcel. Nada podemos esperar de los buitres que alimentan sus castas privilegiadas, con la sangre inocente de millones de víctimas anónimas del trabajo; pero sí, esperamos y mucho, de los trabajadores conscientes de su condición de explotados y de la posición que deben ocupar como tales en la cruenta batalla por la liberación emancipadora.

Víctimas y victimarios.

Al comenzar el año 1927, una sangrienta tragedia despertó la ciudad. Cuatro obreros asaltaban una panadería en La Teja: "La Estrella del Norte", donde tenían la certeza de hallar trabajando a un viejo carnero del gremio, traidor y ladrón de los fondos sociales, convertido en peligroso elemento patronal en aquellos días aciagos del lock-out panaderil.

Por circunstancias accidentales, sumamente violentas y fáciles de comprender colocándose en la situación desventaposa creada inesperadamente a nuestros compañeros, otros empleados de la panadería cayeron en la refriega, al querer cerrarles la salida profiriendo grandes voces de alarma, que constituían una grave denuncia contra la libertad de hombres que de esa manera entraban en la casa. Y desde los más simples, hasta los más canallas, elevaron su grito de abominación y condena. Ciegos, como no lo fueron tanto esos cuatro obreros que iban en busca del traidor, todos se sintieron inconscientemente poseídos de venganza cruel e inexorable. La sociedad, en cuyo vientre se revuelven en repugnante promiscuidad, la miseria y la degradación; el robo, y la orgía crapulosa; el hambre y la prostitución; la virtud, la honradez, la cantidad y el oro corruptor, se enardeció de furor histórico, reclamando de sus dóciles servidores el castigo más severo para los culpables.

Transcurridos tres años de aquella infausta fecha, serenado el espíritu, los hombres que con el tiempo olvidan y suelen perdonar hasta las más grandes ofensas personales, a poco de reflexionar, convendrán con nosotros, que, en aquel sangriento suceso provocado por la lucha terrible del proletariado contra la explotación patronal, no hubo víctimas y victimarios. Víctimas los unos y los otros; los que cayeron en la refriega y los que están presos. Víctimas de esta guerra cruel y despiadada que mantienen encendida para su provecho gobernantes y patronos; víctimas en un régimen de fuerza que los somete a la más inicua explotación; víctimas que se defienden como pueden para no sucumbir impasiblemente a la ley del hambre y del oprobio. Si el más pudibundo de los burgueses, sin derecho ninguno, se irrita, hiere y mata cuando se ve imposibilitado de aumentar sus riquezas, se ponen en juego todos los más sofísticos recursos legalistas para encontrarle justificación a su acto: sin embargo, no se comprende que humildes obreros en defensa del más inalienable derecho de existencia se vean arrastrados a una lucha sangrienta por impulsos extraños a sus propios espíritus, y que provienen lógicamente de un régimen social como el presente, que coloca a los hombres en la férrea disyuntiva del lobo y del cordero. Los culpables no hay que buscarlos en los de abajo. Culpables son los que a las sombras siniestras de sus privilegios, mantienen encendida la guerra, niegan el pan, alimentan el odio, provocan [illegible]

Ahí! Para ellos no hay compasión para los pobres caídos en desgracia. La impiedad burguesa descargará todo el peso de la ley sobre los infelices proletarios. El crimen no reside en el delito sino en la condición social del autor. La justicia es del dominio de los poderosos y ella poder necesita del terror para subsistir. Queda a los proletarios el derecho a la defensa, a la revuelta, a la rebelión...

15 años y medio de cárcel.

Esto es inconcebible para las conciencias que arden en ellas las llamas de la generosidad humana, pero esa es la realidad.

El fiscal que entiende en el proceso instruido a nuestros compañeros, pide para Pedro Rodríguez Bonaparte, 30 años de penitenciaría; 26 años para Rafael Hegués, Medardo Rivero y Juan Carlos Cánepa y derivan do la responsabilidad a una representación colectiva de la Sociedad de R. Obreros Panaderos considerada asociación ilícita por los jueces de esta vergonzante república, liberal y democrática, del Uruguay, el fiscal pide además, las siguientes penas: 14 meses de prisión para Joaquín Otero y Antonio Bastos, secretario y miembro de la comisión respectivamente en aquella época; 11 meses para Francisco Rodríguez Bousa, Francisco Gómez Leira y Paredes Piñón, y 7 meses para Julio Pita, simples asociados; y 11 meses para Ramón Varela Facal y Francisco Lagos Garda, dueño e inquilino respectivamente donde fué detenido Pedro Rodríguez Bonaparte.

Todos estos compañeros, actualmente se hallan en libertad provisional, después de haber cumplido, casi todos, tres meses de encierro. Los jueces quieren descargar sobre ellos, la represión dirigida a nuestra organización.

El ofuscamiento, la desesperación producida por las múltiples e irritantes circunstancias que a cada paso acechan a los hombres desposeídos de toda fortuna y amparo, puedan en ese determinado momento de la vida, arrastrarlos involuntariamente al crimen; pero que un hombre serenamente, fría y calculadamente, sin el más leve temblor de sus manos, cometa el crimen de condenar a otros a más de un siglo de torturante vida carcelaria, es una monstruosidad.

Pedro R. Bonaparte.

Haremos un pequeño capítulo aparte de este compañero, que puede ser el símbolo, un tanto sombrío, pero viviente y real, de la honda tragedia proletaria desde el comienzo hasta el fin de una existencia entera; dolorosa existencia.

La vida obrera; la sangrante vida obrera de continua y angustiosa lucha entre el trabajo abrumador y la abismante miseria; de forzada desocupación y de incesante persecución patronal, constituye por sí sola un penoso martirio; y si a ello se agrega luego la visión fatídica de toda una larga cadena de años sepultado entre las cuatro paredes de una celda carcelaria, no es de extrañar que la locura, cuando no el suicidio, sea el macabro epílogo de esa vida nacida ya bajo el imperio del terror.

Pedro Rodríguez Bonaparte es una [illegible] burguesía, sedientos de venganza, bebe de esas vidas, que los chacales de la fan miserablemente. Enfermo mentalmente, al borde de la locura, ha caído en un triste estado de idiotez que desgarra el alma. Solamente no conmueve a los jueces ni a los médicos forenses; la odiosa función que realizan ha petrificado sus corazones. Por eso la infamia ahoga todo sentimiento de protesta y los médicos se complotan con los jueces y carceleros para consumar al fin la venganza reclamada por la bárbara ley del Talión. Los que ayer vertieron su consabida lágrima de cocodrilos asquerosos sobre el cadáver del muchacho muerto en el hecho sangriento de La Teja, hoy se descubren en toda su brutal desnudez.

La mentira de los médicos que se niegan a reconocerlo, la refinada maldad de los jueces que sonríen cínicamente ante el espectro lamentable de un cadáver viviente y el silencio cómplice de la prensa venal, deben darnos la seguridad, de que la guerra encendida en el mundo por los burgueses, provocará más de un hecho sangriento todavía. La ley y la justicia letrada, no son más que la violencia organizada fundamentalmente por las instituciones del Estado, que en la vida civil se equivalen a la violencia espantosa de las bayonetas y de la metralla en los campos de batalla.

Estamos frente a enemigos temibles, pues, pero no rehuiremos la lucha, conscientes de lo que podemos y de lo que valemos como fuerzas productoras; fuerzas vivas, de acción, de trabajo, de combate. Nos defenderemos, y defenderemos a la vez a nuestros compañeros caídos prisioneros en esta guerra social.

Con nosotros estarán los trabajadores conscientes y los revolucionarios todos; los unos porque sienten las mismas inquietudes y rebeldías nuestras, y los otros porque además sufren como nosotros los desgarramientos de la reacción. ¡Si sabemos luchar, si queremos, podemos vencer!

Panaderos de Montevideo.
El Comité Pro Presos de los O.

EL ATRASO DE ESTE NUMERO

Debido al traslado que hemos tenido que hacer a Montevideo a la llegada de Simón, y para dar una nota de interés sobre el mismo, resolvimos postergar este número hasta la fecha, que esperamos habremos dado una satisfacción a los compañeros. A pesar de esto, para el sábado próximo pondremos en manos de los camaradas el número siguiente.

NOSOTROS Y EL CORREO

Los últimos números de "La Antorcha", como los de "Anarchia", han venido sufriendo el sabotaje de los empleados "peludistas" del correo. Los ejemplares, o llegan tarde o no llegan nunca. Pedimos a los compañeros que nos comuniquen si no reciben el periódico, para intentar nueva remisión. Como no buscamos adecuado ningún interés legal o peticionante para subsanar este estado de cosas, trataremos de vencer esa [illegible] con la persistencia. [illegible] así se cansan.

Buenos Aires, Sábado 31 de Mayo de 1930

Redacción
Administración
Calle Venezuela 4146
Teléf. 62, 3313 Mitre
Buenos Aires (Argentina)

LA ANTORCHA

Toda Correspondencia Donato A. Rizz
Número suelto 0.10 ctvo
Subsp. trimestral $ 1.20

Tres causas de justicia, una sola batalla

Prisión perpetua para Alejandro Scarfó y Gómez Oliver.

Quince años para Mannina, Simplicio y Marino de la Fuente.

Prisión perpetua para Mariano Mur.

Doscientos siete años de cárcel para trece trabajadores huelguistas.

Policías, jueces y burgueses de la Argentina han de estar satisfechos. Los escribas infames del periodismo nacional han de frotarse las manos. El esbirro Santiago y el fácil Rodríguez Ocampo, serviles siniestros del presidente Irigoyen, alegrados. Tres fiscales, de Buenos Aires, Bahía Blanca y La Plata, han cumplido a las mil maravillas su tarea patriótica. ¿Qué más puede dar una república como ésta?

Condenas por vida para los anarquistas. Cárceles y cilicio para los trabajadores y los rebeldes.

Y cuanto más jóvenes, más tiernos sean, mayor ensañamiento para con ellos.

Cuanto más alto manifiesten sus ideales, su fe revolucionario, más cruda y criminal la represión.

Rufianescos y lacayos de la clase dominante que les paga, los fiscales de la Argentina sirven a sus amos, en bandeja de plata, el presente de sus maquinaciones canallescas: por ser entre los jóvenes los más jóvenes, por ostentar la belleza y la nobleza del ideal y la osadía en sus frentes, sea para Scarfó, Oliver y Mur la prision perpetua.

Por su anarquismo jamás desmentido, para Simplicio de la Fuente quince años de prisión.

Por sr obreros; y obreros rectos y solidarios, que no se doblan ante la infamia legal y la tragedia y el dolor llevados a sus hogares por la represión, quince años para Mannina y Marino de la Fuente.

Por no ceder a la explotación inicua de los amos, por insurgir y sublevarse, doscientos siete años de cárcel para los trece huelguistas de Avellaneda.

He aquí la faena y el balance de los burgueses.

Pero para nosotros, trabajadores y anarquistas, cada prisionero y victimado, por la ley del estado tiene muy otro significado. Son los ennoblecidos reos de todo delito que cada uno de los nuestros está dispuesto a reivindicar. Han quebrantado el vasallaje de la ley corriente, de la domesticidad y la ofensa sin respuestas. ¿y, quién de nosotros, en el fondo de nuestros corazones e impulsos, ama, venera o acata la ley impuesta por los gobernantes y los burgueses?

Hagamos una sola e intensa batalla por ellos, por todos los presos de la Argentina. Tres causas, recordadlo bien, que son el festín de lobos de los amos. Una sola lucha para nosotros.

Scarfó, Oliver, Mur, pedidos de condenas por vida.

Mannina, Simplicio y Marino de la Fuente, quince años de cárcel.

Trece obreros de doscientos siete años de prisión.

¡Hoy mismo, en calles, plazas, centros obreros, agitemos por ellos! ¡Contra los amos de todo, a pesar de sus represiones y sus infamias!; ¡contra los jefes, a pesar de los jefes sindicales y políticos, a luchar por los presos anarquistas y obreros!

MARIANO MUR PEDIDO DE UNA CONDENA DE PRISION PERPETUA

Mariano Mur es joven aún. Los que le han conocido, trabajando en estaciones o andando las vías, nos dicen que es una bella vida de revolucionario errabundo, un "linghera". Se le encontraba en el Norte, como en el Sur del país. Andaba, y andar, para los anónimos de las vías, es "hacer", ponerle un destino a la vida. Mariano Mur, pues, viene de ese fondo ignorado y verdaderamente nuestro del anarquismo en los campos.

No escribía, no hablaba, no "figuraba"; era un desconocido, un ignorado. Estos hombres sólo se revelan a través de los hechos. En Bahía Blanca, frente a cientos de trabajadores en huelga y la infamia hiriente, sedienta de sangre obrera, del ingeniero Eric Stranger, marcó su gesto y alzó su joven vida de vindicador anarquista. He aquí los severos y grandes rasgos que contiene la vida de Mariano Mur.

Quién era Eric Stranger? Por qué mató Mariano Mur? La justicia de los burgueses, bien pagada por los cerealistas Chistian y Nielsen, lo explican todo por intermedio de quien acusa y pide para nuestro compañero la pena monstruosa de cadena perpetua. Eric Stranger era el amo, el "señor gerente", de quien dependían las vidas, el pan, las cortas alegrías o la negra miseria de los obreros. Podía matar a mansalva, befarse en el dolor de todos, patear, ebrio, el vientre de las mujeres de los trabajadores, si así era su capricho. Andanzas, gracias de buen señor! Cada huelga debía estrellarse contra su omnipotencia. Todo reclamo frente a sus dos pistolas, siempre llevadas al cinto. Y la última huelga del puerto de Bahía Blanca ante su insulto soez, su prepotencia, sus instintos criminales. Borracho, revólver en mano, bien acorazado y custudiado, desafiaba a los obreros en las calles de Ingeniero White.

Pero surgió Mariano Mur. Venía del campo, de la estiba, de las vías, para dar una mano a sus hermanos en huelga. Rebotó en su rostro, curtido por todos los vientos, tanta infamia, procacidad y ruindad burguesas. Topó a la fiera, al amo, al señor Eric Stranger, ebrio e insultante, amenazando obreros en las calles de Ingeniero White. Para las once balas que el pulso vacilante del burgués descargara sobre él, bastaron tres de Mariano Mur.

Un fiscal, confabulado con la pandilla de cerealistas que hambrea al pueblo de la Argentina y pagará los gastos de una monstruosa condena, pide para Mariano Mur prisión perpetua. Esto, sería lo "razonable" para el cretinismo burgués. Pero, ¡para nosotros, los trabajadores, los obreros de Bahía Blanca? ¿Valía la vida de ese siniestro Stranger la lenta agonía del presidio para Mariano Mur?

UN NUEVO CAIDO: MARESQUI

Tuvimos también nuestro Primero de Mayo sangriento:

Un primero de Mayo que nos llevó un combatiente más, una vida nuestra, proletaria: Maresqui.

Era un obrero panadero, y un perseguido. En San Martín, cuando otros trabajadores barajados en su inconsciencia por la política y el socialismo se disponían a festejar una vez más una fecha que debía ser de lucha, Maresqui y un puñado de obreros respondieron como se debe a una provocación policial. Cayeron dos infelices milicos y cayó también Maresqui, gravemente herido.

El viernes 16 moría. Los demás camaradas alzaron su cadáver, una vez más el cadáver proletario, como una bandera.

Saludémosle. Y adelante. Al plomo, plomo!

DAVID VILLANI, UN LIBERADO MAS

Un liberado más.
Primero, Sobradero.
Luego, José Ortells, Romano.
Ahora, David Villani.

Estaba acusado de circulación de moneda ilegal. Al ser detenido, se le sometió a una vigilancia rigurosa. Nadie podía verlo. Por causas nimias lo condujeron a castigos, a quince o más días de calabozo en el departamento de policía. Era una presa que los perros de orden social cuidaban bastante.

El miércoles ha volado, se ha fugado. Alojado en el hospital Ramos Mejía, no aguardó el juicio legal ni el cuidado de los médicos. Optó por curar al contacto de los bellos aires de la libertad.

Salud, camarada Villani! Otra vez al trabajo de aliento, de arrojo y de fé por la Anarquía. Y los perros de orden social con un palmo de narices más largas...

EN RUSIA SE ASESINA A GHEZZI

Informes exactos aunque lacónicos, nos llegan últimamente de la Rusia martirizada, sobre la trágica situación de nuestro camarada Francesco Ghezzi.

Sepultado en una innoble cárcel (como solamente en Rusia pueden encontrarse), brutalizado salvajemente por los esbirros del G. P. U., privado de todo contacto con sus amigos, abandonado en la mayor indigencia y en la suciedad más repugnante.

Enfermo, nuestro camarada está amenazado actualmente por la tuberculosis, fatal corolario del inhumano régimen bolchevique.

No nos cabe la menor duda, que si un movimiento potente de protesta de la opinión obrera mundial no se manifiesta de urgencia, si los medios más extremados no son adoptados y si la iniciativa de los camaradas no responde al desesperado llamamiento que Francesco Ghezzi nos dirige, confiando en nuestra solidaridad, entonces no le quedará otro recurso que inclinar su bella cabeza de apóstol, esperando la muerte liberadora.

Pero tal cosa no es posible, debemos evitarlo por todos los medios.

¿Debe ser menos enérgica nuestra acción por tratarse de un llamado gobierno proletario?

La indignación y la rebeldía íntima de todo anarquista, deben, por el contrario, encontrar un impulso centuplicado al constatar que está cometiendo un crimen en nombre de principios liberadores.

Contra la usurpación de un poder por una camarilla de pretorianos, nosotros debemos elevar nuestra enérgica protesta, para hacer saber a todos la traición y el ultraje cometido con el pueblo ruso.

Ciento veinte millones de seres humanos encadenados, toda libertad sofocada en sangre en el reino del terror instituído, el destierro, el encarcelamiento, el asesinato, la omnipotencia policíaca, este es el espectáculo que ofrece la Rusia bolchevista.

Por el triunfo de una doctrina económica que se quiere dogmatizar, se ha hecho de este país un inmenso cementerio.

Ghezzi es para nosotros, el símbolo viviente de los trágicos destinos de todo un pueblo.

Su muerte sería la negación de la solidaridad anarquista. Pero esto no sucederá, porque los anarquistas saben ponerla en práctica cuando las circunstancias lo exigen.

El Comité Internacional de Defensa Anarquista, se ha comprometido en hacer llegar a Ghezzi los medios materiales que le permitan de resistir físicamente hasta su liberación y su vuelta entre nosotros; pero los fondos nos faltan casi en absoluto, siendo necesario que el Comité pueda cumplir su misión inmediatamente.

Camaradas, Ghezzi esperando vuestra ayuda, sólo vive de lo que el G. P. U., ha consentido darle para que agonice. Se impone la mayor urgencia en vuestro apoyo.

Ayúdenos inmediatamente, mañana será demasiado tarde. No permitamos que Francesco Ghezzi muera.

El Comité.

Enviad de urgencia los fondos al C. I. D. A. HEM DAY. Boite Postale No. 4. BRUSELAS (Bélgica).

¡A ELLOS!

Scarfó, Simplicio de la Fuente, Oliver, Manaina y Marino de la Fuente debe rescatar de la represión legal. Es preciso poner en juego todas las armas. Scarfó y Simplicio de la Fuente, atendidos y defendidos por "La Antorcha", como Oliver, Mannina y Marino de la Fuente, por el "Comité Pro Presos Sociales", deben encontrar la solidaridad de todos. ¡Cooperad en las defensas, aportar medios y levantad la agitación!

¡NO LOS OLVIDEIS!

Noticias de la Gira Pro Presos en el Norte

La gira que por nuestros compañeros presos lleva adelante el camarada Bianchi da, por las cartas recibidas, un lindo balance de proselitismo y actividades anarquistas. El nombre de los prisioneros ha llegado a los confines del país. Los trabajadores, como en los mejores tiempos, rodean las tribunas y acuden numerosos a las veladas de los compañeros.

He aquí un resumen:

Actos en Tucumán y velada en los primeros días de Mayo. A pesar de la lluvia persistente, públicos atentos y sostenidos. Unos millares de "El Preso Social" desparramados entre el pueblo.

Tres actos en Salta. Dos mitins callejeros, el domingo 4 y el lunes 5 de Mayo. El martes 6, velada. Un lindo ambiente anarquista, trabajado por la hojita hermana, "El Coya". Despertar y voluntad de hacer en el pueblo.

Velada, el jueves 6, en Jujuy. Regular éxito, un poco por temores suscitados por la situación política.

Mitin, el 18, en Concepción (Tucumán). Primer acto anarquista en ese pueblo y un gran despertar de simpatías. Quinientas personas en la plaza, distribución de propaganda a manos llenas y una batalla por los presos.

Para el 30, velada anunciada en Tucumán.

Del 1 al 8 de Junio actos en Santiago y La Banda, que se espera alcancen el número de seis.

El 10 en Rafaela, pasando a San Francisco, Santa Fe, Paraná y Rosario. Y al finalizar Junio, posiblemente en Córdoba.

Una gira anarquista, sin el respaldo de instituciones, pero de eficacia por los presos, por el arraigo proselitista y nuestro sentido de lucha directa. Prueba de ello es la grita de ciertos diarios situacionistas pidiendo que se la interrumpiera y "mandara" para el Sur al orador. Pero, por ahora, enseñan nomás que los dientes...

MARIO MARIANI, MAZZOLA, BORGHI, GIGI DAMIANI.

El fascismo obra en América, como antes lo hizo en Francia.

Ordena la persecución, extradición o expulsión de los expatriados y los estados republicanos cumplen y se congratulan de serles tan fieles, tan buenos oficiantes de sus dictámenes.

Francia, Bélgica, Suiza, son situaciones ya conocidas y harto evidenciadas. Sino, allí está el reciente caso de Gigi Damiani en París, detenido y condenado por quebrantar un decreto de expulsión.

Pero ahora la mano siniestra del fascismo avanza a América, escudada en la legalidad, vulgo infamias, de sus gobiernos.

Mario Mariani, el literato antifascista, expulsado del Brasil.

El compañero Borghi, perseguido en Norte América, para extradirlo.

Carlo Mazzola, asesinado por los policías yankis, por poner su pecho entre el perseguido y los revólveres de los esbirros.

Más sangre a la cuenta del terror mussoliniano. Un caído más para provocar una justa tempestad de odios. Porque el fascismo está sembrando demasiados vientos fuera de sus fronteras...

LA REPRESION EN AMERICA

En toda América la represión está en el orden del día de los gobiernos.

Una verdadera ola de terror azota las ya realeadas filas de los revolucionarios.

Ahí están Bolivia, con nueve condenados a muerte; Venezuela, con sus trágicos torreones; Chile, inmovilizado bajo un régimen de delación y de infamias policiales; Colombia, donde se juega en política con las vidas de cientos de proletarios; Perú, quebrantado civilmente por una tiranía infamante; e igual México, Paraguay, Ecuador.

Frente a esta real tragedia de los revolucionarios de América, es preciso trabajar hondo, agigantar los espíritus, acercar el corazón y las manos a todos los perseguidos.

Contra la tiranía y el terror policíaco, la clandestinidad y el ilegalismo. Hay que socavar los cimientos de los dictadores, y todas las armas deben ser empleadas. A la lucha, pues!

AGITAD POR CONOCER LA SUERTE DE LIBRADO RIVERA

Secuestrado por la soldadesca del general Eulogio Ortiz, en complicidad manifiesta con el trío Calles-Portes Gil-Ortiz Rubio, aún nada se sabe oficialmente ni particularmente sobre la suerte del profesor mexicano Librado Rivera, activo y consecuente camarada.

No sabemos si Librado Rivera vive aún o si ha terminado sus días, atravesado el cráneo por las balas homicidas. Todas las tentativas de saber algo sobre su destino, han resultado, hasta hoy, inútiles.

Sus desconsolados familiares trataron y continúan tratando por todos los medios de dar con él, pero son despedidos de las oficinas públicas con la respuesta de siempre: "No sabemos nada". Toda esta conspiración del silencio, oculta a los ojos del pueblo, una amarga verdad: la de que el anciano revolucionario ha sido masacrado en algún sótano de una comisaría. La reacción a sangre y fuego de los socialistas agrarios de allende el Bravo, ha querido acallar esa boca que gritaba justicia y esa pluma que escribía verdad.

Es el proletariado quien tiene la palabra. Es el proletariado quien debe de exigir el conocimiento exacto del destino del viejo luchador. Es el proletariado quien debe pedir a quien corresponda, la responsabilidad de esa vida preciosa, cuya actuación incesante marca la verdadera historia revolucionaria del Méjico nuestro, combatiente aguerrido por Tierra y Libertad.

Trabajadores de América! Trabajadores del mundo entero! Haced demostraciones donde podáis, ante los consulados mejicanos, pidiendo responsabilidad por la suerte del querido camarada Librado Rivera!

Grupos y Ateneos, organizaciones obreras! Enviad sin pérdida de tiempo enérgicos telegramas de protesta a la presidencia de la república, demandando se sepa qué ha sido de la vida de este anciano cuyas canas debieran respetar los bárbaros de uniforme!

Hacedlo, camaradas, vuestra voz será mejor oída que la nuestra!

El grupo "Avante".

Villa Cecilia, Tamps.

LOS PRESOS ESPAÑOLES Y LA AMNISTIA

El cambio de poderes en Es ña no podía engañar a nad Hoy, como ayer, bajo Berengu como de Primo de Rivera, igual que mañana si las Cor gastaran una vez más el di de las garantías y la constitu nalidad, la situación social de península estaría por resolv y las mismas cárceles no se a rían para los prisioneros soci que desde hace ocho y diez a las pueblan.

La amnistía, medida efecti ta de la casa reinante para traer el verdadero proceso re lucionario popular, no alca rá a los anarquistas y sindic tas presos. Ni un sólo conden o procesado nuestro ha recupe do la libertad. Esto indica la lucha por ellos debiera sit se en un terreno de influe popular y revolucionaria, por los presos anarquistas son r nes para la monarquía españ que no está dispuesta a la "p ficación de los espíritus" equ cadamente invocada por alg órganos obreros, sino a recr cer la guerra, más crudam quizás, contra el movimiento cial cuando las circunstancias lo indiquen.

Los presidios de Figueras Cartagena continúan siendo mismos infiernos. En San Mig de los Reyes, Duero y Puerto Santa María, otros tantos p les, crecen las injusticias y abusos. En las cárceles de Ba lona, Zaragoza, Madrid, A rias y Bilbao hay numerosos cesados, pendientes todos monstruosos fallos. Por sorp der a treinta compañeros en reunión clandestina se les a pedir hasta doce años de pr dio... Las detenciones preve vas duran hasta tres años. Y siniestra "ley de fugas" no cesado.

Entre los numerosos prisi ros españoles, hay quienes lle ron a conmover un día la soli ridad del proletariado interna nal. ¿Quién no recuerda los n bres de Torres Escartín, de S mero, de Juliana López; los Alamarcha, Shum, Mathen y colau, etc.? Estos y decenas condenados más aguardan la daridad anarquista mundial.

No olvidemos a los presos pañoles. Dediquemos algunas mostraciones de solidaridad ellos. Hagámosle llegar, al me toda nuestra esperanza en revolución próxima.

UN JUEZ ZARISTA EN MONTEVIDEO

En el país olímpico tambié jueces, tan infames como ese través de ocho años viene persi do, después de condenarlo, al c ñero Tipa o como el señor ególatra y rufianesco, que se h peñado en sepultar en presidio a bis, Cisneros y Ohyenart.

Juez del Uruguay, inflado, como de grasa y dineros, de pe mo, no admite que se le discuta de la tribuna o la prensa. Sino por su lamentable figura de buen gués acoplado a la mesa redond una democracia, podría tom por un torvo trasplante de ju rista. Une al pánico la prepot a la infelicidad la infamia.

No se le puede discutir, ni me nar siquiera. Es el dueño abs de sus decisiones judiciales. El nó apresar, facilitará la tortura de presos, llegará a condena porque porque es el señor juez Retta.

Ahora dictó una sabia orden, pia de su cretinismo: todo aquel dor obrero que mencione su n o analice sus actuaciones deb apresado de inmediato. Y la p cumple. Así han ido a parar a l cel, a orden y disposición del ju rista, los compañeros Furnarakis, dal y Carreño.

Se va a indigestar con tantos sos, señor Retta; no va a vivir quilo; es malo y poco conv obsesionarse así y ponerse a p cutor de anarquistas...